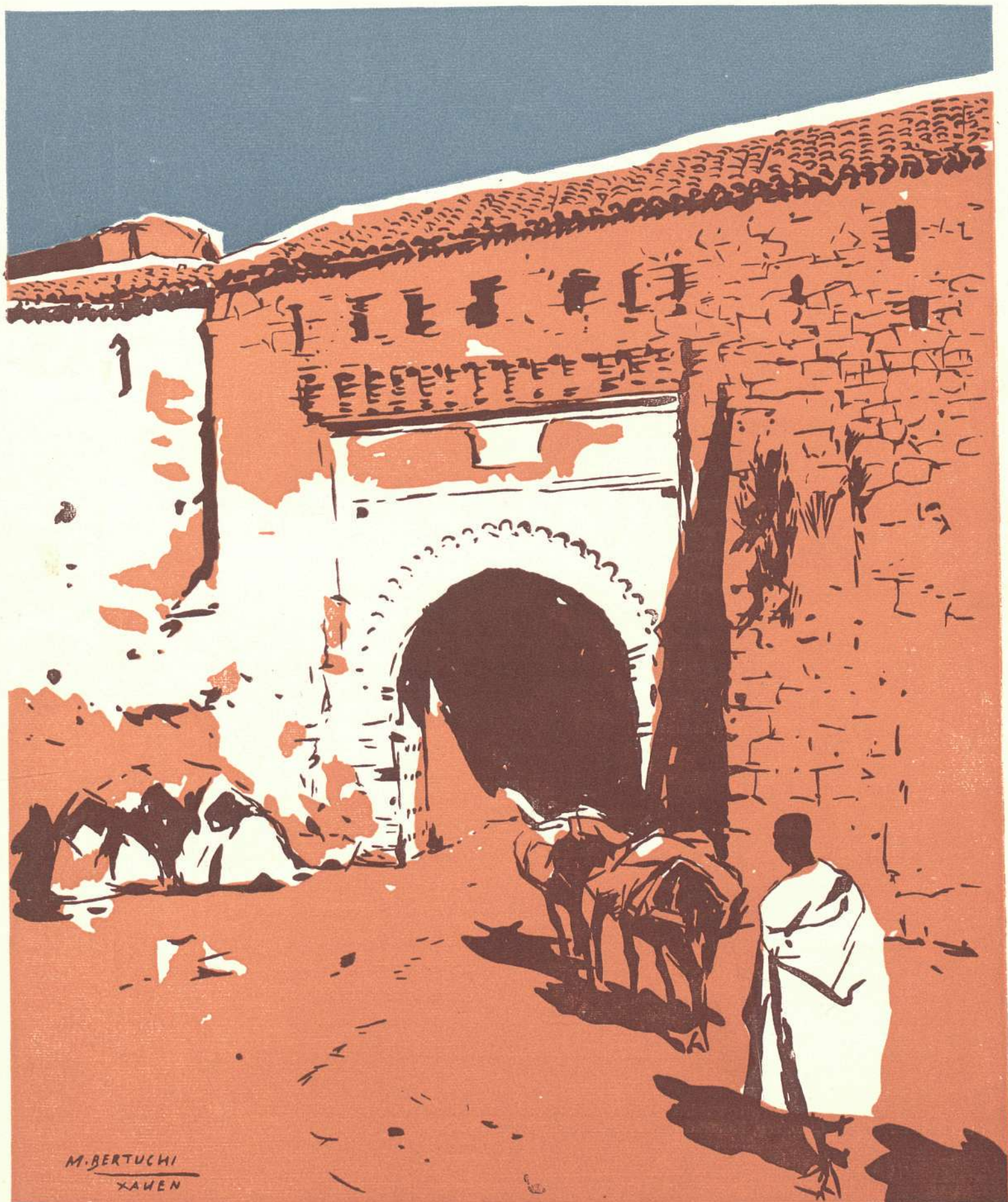


AFRICA

Nº 20

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

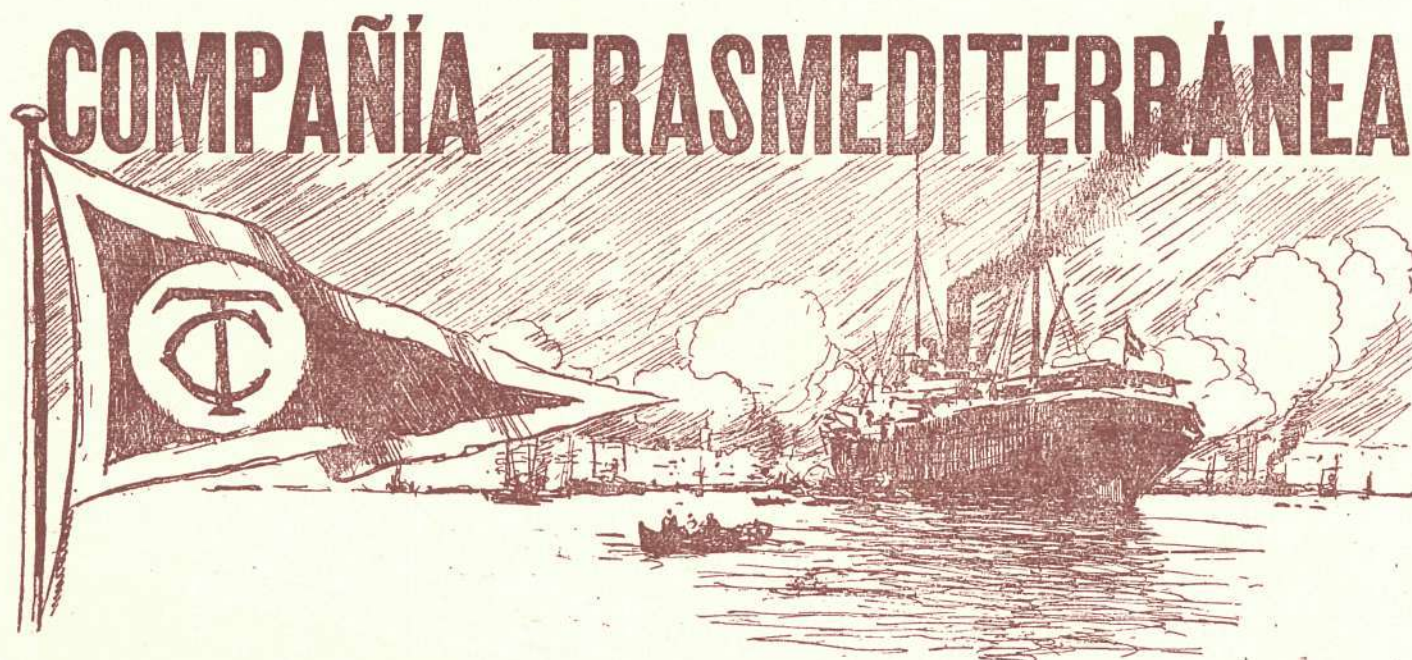


M. BERTUCHI
XAUEN

AGOSTO, 1926.

© Biblioteca Nacional de España

BAB EL ZOK DE XAUEN, por M. Bertuchi.



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Arjel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. - BARCELONA

AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Época II

Agosto 1926

Número 20

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Director Artístico

M. BERTUCHI

Redactor-Jefe

A. M. DE LA ESCALERA

Secretario de Redacción

J. ORTEGA COSTA

Administrador

J. M.^a MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245.—Ceuta

SUMARIO

TEXTO

«Un tema de actualidad», página 169.—«Política Rifeña» II, Cándido LOBERA, pág. 170.—«Un legionario español en la antigüedad» I, C. LERIA, página 171.—«Notas del Riff: Al margen de unas acuarelas» A. M. de la ESCALERA, pág. 173.—«Religión y Fanatismo», Manuel del NIDO, pág. 175.—«El XIV Congreso Geológico Internacional» M. GAYTÁN de AYALA, pág. 176.—«La reconquista de Xauen», del diario de un espectador, pág. 178.—«Actividad militar en Marruecos», Zona española, Capitán X. Zona francesa, Tomás GARCIA FIGUERAS, pág. 188.—Temas islámicos: «La vida marroquí en la península», BENOMAR, pág. 189.—«La evolución de las Tropas Coloniales: El Raiz Capaz», R. LOPEZ RIENDA, pág. 190.—«Temas de colonización: Empresas rurales», Teófilo PEREZ URTUBIO, página 191.

«Revista de libros», J. O. C. pág. 192.

GRÁFICO

«Bab el Zok de Xauen», portada por M. BERTUCHI.—«España musulmana: Alcazaba de Málaga».—«Marruecos pintoresco: Fez, el Reloj».—«Plaza de España de Xauen», plana doble por M. BERTUCHI.

Revista de Tropas Coloniales

UN TEMA DE ACTUALIDAD

LA SITUACION DE TANGER

Al entrar en prensa este número de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES una interesante cuestión está planteada o al menos anunciada, en el orden internacional: la ya vieja cuestión de Tánger.

Sabido es que todos los gobiernos de España y de un modo ya concreto el actual Presidente del Consejo, hicieron protesta pública de la anómala e inequitativa situación creada para la ciudad y zona de Tánger.

Conocida es ya la opinión de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES respecto a esta incomprensible anomalía, y en nuestra colección encontrará el lector más de un artículo que directa o indirectamente la hace patente y expresa la necesidad urgente e imprescindible de eliminarla y remediarla, si España ha de cumplir sus onerosos y difíciles compromisos, como pacificadora y civilizadora de la porción que le fué asignada en el Protectorado de Marruecos. Realmente nada tendríamos que decir ni añadir, ya que es dudoso exista un sólo español, que no abunde en las ideas y en las aspiraciones de que se ha hecho eco el Presidente del Gobierno y que ha reiterado toda la prensa del país, sin distinción de matices ni idearios.

Cualesquiera que sean los resultados que se obtengan al presente, lo indudable es que la incongruencia de Tánger no puede ya subsistir mucho tiempo.

Tánger, con anterioridad al Acta de Algeciras, fué la única brecha abierta a las ambiciones y a las intrigas de Europa y hasta de América. Era la puerta del Imperio agonizante y tenebroso, por donde se llegaba a Marrakech y Fez, para arrancar de los Sultanes toda clase de concesiones y abdicaciones...

Allí se agitó y removió durante todo el pasado siglo, una lucida corte de diplomáticos europeos siempre en activísima febrilidad, en rivalidad permanente, en no muy buena armonía y usando de procedimientos y recursos de una política internacional ya caduca y con ribetes de maquiavelismo. La violencia y el desentono fueron más de una vez sus armas y más de una vez también, las marinas de guerra de una o varias naciones de Europa, hicieron ostentoso alarde de fuerza ante la rada tangerina y aún a lo largo de la costa marroquí... Pero es que entonces, el nebu-

loso porvenir del Mogreb ofrecía un irresistible atractivo para la política imperialista de la mayoría de las grandes potencias..

El Acta de Algeciras y los tratados de 1904 y 1912, debieran haber cerrado este ciclo de ambiciones y recelos desatados en torno de Marruecos, entregando Tánger a la tutela de España. No fué así sin embargo...; la atracción del pasado, el atavismo de la vieja diplomacia dejó este indefendible lunar de Tánger enclavado en nuestra zona pregonando el mezquino regateo que se hacía de los derechos reconocidos a España; portillo que aún quedaba abierto a las intrigas y a los manejos, ahora de peor condición y más peligrosos, ya que el acuerdo de las naciones en Algeciras había implícitamente condenado toda actuación y presión sobre Marruecos, cuya organización y salvación quedaba en manos de Francia y de España.

Quizá pudo ser Tánger la sala de espera de cuantos incautamente anhelaron o sospecharon que España podría ser capaz de desertar de sus compromisos con Europa y con Marruecos, pero la última y brillante actuación de nuestras tropas destruyendo la rebeldía rifeña y yebli, han puesto fin a estas turbias aspiraciones.

Y es que como en el orden físico, como en el moral y como en el filosófico, en el orden internacional, hay leyes fatales ineludibles que por sí mismas, con el automatismo de lo eterno y suprahumano, restablecen el equilibrio, injusta y artificialmente alterado.

Ninguna nación puede sentir hoy en día ambiciones por Tánger, que no se armonicen perfectamente con el ejercicio pleno del protectorado de España.

Ocupadas y en las respectivas manos las dos zonas francesa y española, Tánger aislado con su pequeño *hinterland*, no puede subsistir, ni sólo ni en poder de otra nación que no sea España.

Esta realidad se impone ya hasta en los libros del más minúsculo comerciante tangerino; es la acción inexorable de la armonía económica e internacional que falla en favor de las legítimas pretensiones españolas.

Hay pues que esperar con serenidad los acontecimientos y esperar con la certeza de que nos harán justicia.

POLÍTICA RIFEÑA

II

MODALIDADES DE LA ADMINISTRACION

HEMOS llevado a feliz término la ocupación militar del Rif y pronto acabará el desarme de las tribus más guerreras que no pudieron someter, ni el genio militar de Roma, ni la fuerza expansiva del Islam. Ahora debemos pacificar los espíritus y continuar la organización de territorios que carecen de unidad política.

La esencia de nuestra actuación presente y futura ha de ser el *prestigio del país protector*; y como primero y principal de sus factores, el reconocimiento de que somos los más fuertes en todos los órdenes. La política de persuasión solo surte efecto mientras las cabilas se sienten protegidas y fracasa cuando les falta ese apoyo.

En el Rif y Yebala, como en los demás territorios bereberes, no obstante su espíritu democrático, impuso siempre la ley el que contó con mayor número de fusiles. Lo mismo en tiempos de los cartagineses que en nuestros días, para llegar a una situación estable fué preciso que el palo precediera al pan. Será brutal esta teoría —muchas veces así fué calificada— pero ella ha conducido al triunfo. La democracia bereber como todas las democracias, suele convertirse en oligarquía.

Si los rifeños nos aceptan porque somos los más fuertes, precisa que nos respeten por justos. El tiempo, y nuestra conducta, determinarán que en el fondo de sus almas no sigan considerándonos como enemigos.

Moralidad y justicia ha de ser el lema de todas las jerarquías que se hallen en contacto con los indígenas, debiendo exagerar estas virtudes sin incurrir en debilidades. A su vez, los superiores han de mostrarse inflexibles con cuantos no observen la máxima austeridad en el ejercicio de sus funciones. El bereber se rinde ante la justicia; lo demuestran numerosos ejemplos. Jamás olvidaremos las palabras del reo de Segangan, minutos antes de su ejecución: «Muerdo tranquilo por que la pena es justa.»

Conviene divulgar las normas de acción política del Protectorado francés en territorios bereberes, tanto por lo que se refiere a la administración como a la justicia y la

enseñanza, pues han de inspirar la reglamentación que establezcamos en el Rif y en Yebala.

Un dahir cherifiano reconoció el derecho de las cabilas de costumbre bereber a regirse según las suyas propias; posteriores decretos visiriales fijaron las tribus comprendidas en el dahir y reglamentaron el funcionamiento de las yemaas y las transacciones inmobiliarias. No puede elaborarse un texto uniforme por el diverso grado de arabización de las cabilas y hasta de las fracciones y poblados de la misma tribu.

El principio de la administración—único en esencia pero múltiple en sus modalidades—es la yemaa como órgano de autoridad. En 1921 se les hicieron extensivas las reglas de las de la llanura y se nombraron caides de limitados poblados verdaderos agentes ejecutivos de sus acuerdos. La determinación nuestra, de prescindir de ellos, limitando los nombramientos a la jefatura de fracción, evita inconvenientes propios de las rivalidades de los candidatos y sus adeptos. Los reglamentos no descenden a detalles imposibles de precisar y solo señalan las materias de competencia de la yemaa. A saber:

Reparto de tierras colectivas y de impuestos, obras públicas, organización de mercados, policía, investigaciones inmobiliarias, litigios de orden administrativo, política, transacciones, régimen de inscripción inmobiliaria y ciertos poderes legislativos.

Como caso típico de la autonomía que se les otorga respecto al estatuto personal, se cita el siguiente. Una tribu acuerda que el derecho coránico rija las herencias y es la mujer coheredera en las sucesiones. Más tarde, en vista de los inconvenientes que ofrece, cuando las viudas abandonan la tribu llevando a otra sus bienes, vuelve la yemaa del acuerdo y restablece el derecho consuetudinario.

Se ha creado una especie de presupuesto comunal, muy elástico, que varía de una a otra cabila y facilita la administración. El Interventor vigila los actos administrativos, sancionándolos antes de su ejecución.

Un punto digno de estudio será la mayor o menor ventaja de limitar los miembros de las yemaas, como en el vecino Protectorado, o seguir la costumbre que de ella formen parte todos los hombres del poblado. En los primeros tiempos parece lógico respetar la tradición, que imprime carácter democrático a un organismo prolongación de la familia.

También han implantado las sociedades agrícolas de previsión y préstamo, que permiten adelantos en metálico o en especies, desarrollan los cultivos, protegen los ganados contra los epizootias, contratan seguros colectivos y sobre todo substraen a los indígenas de las garras de la usura. Entre otros recursos, reciben céntimos adicionales a la cuota principal del tertib.

Los acuerdos de la yemaa se inscriben en un libro registro, por un secretario, que al principio fué taleb, y ahora tratan de sustituirlo por funcionario bereber, conocedor de francés, para la anotación fonética del dialecto en caracteres latinos, y no en arábigos, pues aquella es más simple y adecuada.

Desde hace más de cincuenta años, así se procede en Argelia y Túnez y también por los profesores franceses en las transcripciones del cheluj, sussi, tamazig y rifeño. Los misioneros católicos y protestantes han generalizado el sistema en las colonias, con extraordinario éxito, fieles todos a la idea de *no arabizar territorios superficialmente islamizados, guardadores de lengua propia*.

El fin es asimilista, y el argumento invocado, que lengua extranjera, por lengua extraña, es preferible la del país protector o soberano.

Luchan nuestros amigos, y más hemos de luchar nosotros, con la falta de indígenas conocedores de los dos idiomas, capacitados para el desempeño de la secretaría de las yemaas, a las que se conceden extraordinaria importancia. Pueden los franceses recurrir a la Kabylia para la recluta; pero nosotros hemos de formar este personal, al mismo tiempo que impulsamos y perfeccionamos el de interventores, de mucho más interés, por lo delicado de sus funciones.

El papel de interventor adquiere mayor relieve en la administración de las tribus bereberes que en las arabizadas, porque la fórmula administrativa ni es ni puede ser casuística y deja mucho a sus iniciativas.



Fragua rifeña.

Cándido LOBERA

Un legionario español en la antigüedad ~

I

A la altura de los pantanos de Miturna los trompeteros y vocineros de la legión dieron la señal de «alto». ¡Ya era hora! Venían andando, bajo el castigo de un sol de Agosto, desde los olivares de Formia, donde habían pernoctado, y los vivos reflejos solares sobre las anchas piedras talladas de la vía *Appia*, pulimentadas en aquel trozo por el intenso tráfico, se habían hecho punto menos que inaguantables. En cambio, fué una delicia para los ojos el color verdinegro de las aguas estancadas a la sombra de los espesos cañaverales. ¡Qué bien se respiraba allí! Aquellos cañaverales, ilustres por la protección que dispensaron a Mario, no se desdijeron de continuar desempeñando su papel histórico con aquellos oscuros soldados. También los protegieron con su sombra y su frescura en aquellas horas caliginosas de la siesta, en las que, menos las cigarras que cantaban enloquecidas, todo parecía dormir en cuanta extension abarcaba la vista.

Sueltos los bronceos petos y alojadas las jamberas para que refrescasen las piernas, los soldados se dispersaron, rotas las filas, con los yelmos en las manos, buscando los relieves del terreno para aliviarse el calor. Tendidos algunos a la larga apoyaron sus cabezas sobre los escudos cuadrangulares y convexos. Las anchas calvas veteranas de los *triarios* relucían con el sudor y en muchas de ellas se veían formidables cicatrices procedentes de heridas recibidas defendiendo las fronteras de la civilización contra los asaltos incesantes de los bárbaros. Eran los soldados de la famosa legión española décima Iretense, la Invencible. Acantonada en la Bética, había recibido hacia diez días apenas la orden de movilización y al cruzar por la Tarraconense se le había reunido la legión sexta Ferrata. Formando ejército consular, continuaron ambas la marcha, y al pie de los Alpes se les incorporaron la primera cohorte Flavia española y cinco cohortes *equitatas* de españoles, que estaban de guarnición en Germania, tan necesarias para la clase de guerra que se avecinaba. Toda la tropa iba al mando del *legado* Servio Sulpicio Balbo, natural de Colonia patricia (Córdoba) de la ilustre familia española de los Balbos, que tanta gloria alcanzó en la Roma imperial.

Iban en ruta para el Oriente. A meter en cintura a los árabes que se concentraban amenazadores sobre las fronteras de la Judea. Sus oscuras tiendas de piel de camello, apiñadas como un enjambre, junto a las orillas del mar Muerto, proyectaban una sombra que turbaba el sueño de los patricios romanos. Se preveía una campaña dura y fatigosa por el clima, por el terreno y por el modo de combatir de los árabes. Análoga a la última sostenida contra los parthos, en la que se deshicieron las legiones de Iliria y de Germania.

Escarmentado el gobierno imperial había echado mano de las legiones de España como de más fibra y resistencia contra cualquier enemigo: hombre, clima o terreno. Eran verdaderamente las fuerzas de choque del imperio romano. No en balde en tiempo de Vespasiano, padre del actual emperador, se había acuñado en Roma una medalla conmemorativa de España, figurando un hombre con una espiga en la diestra y una lanza y un escudo en la siniestra como símbolo de que España era considerada como el granero de Roma y el nervio principal de sus ejércitos. Exhausta Roma después de haber dado a luz un mundo y sin fuerzas para defenderse, como esas madres prolíficas que se arruinan demasiado pronto, había encomendado a las provincias el árduo y glorioso empeño, y en la lista de ellas España ocupaba lugar preferente. Debido a la acabada asimilación que había hecho de las formas y esencias de la civilización romana, tras la cual había quedado romanizada enteramente, pero, sobre todo, a la máxima eficiencia mili-

tar de sus legiones. En este punto, la actitud de un perito incontrastable en la materia como Julio César, no dejaba lugar a dudas. Pues su mayor preocupación, en los comienzos de su guerra contra Pompeyo, fué el partido que adoptarían las legiones de España; y hasta que no se las hizo suyas no se mostró confiado. Ellas le correspondieron espléndidamente dándole en *Farsalia* la victoria; y con la victoria el mundo.

No duró mucho el descanso. El sentimiento del deber militar, único resorte moral que quedaba intacto en aquellas almas aventureras, impidió a los legionarios continuar más tiempo inactivos. Era preciso llegar pronto a Cápua, punto de etapa, y aún distaba varias millas. Bajo el sol que brilló de nuevo sobre los bruñidos yelmos y sobre las agudas puntas de las lanzas, largas como las catafractas griegas, las legiones reanudaron la marcha y al desenvolverse las cohortes y alargarse en columnas de viaje semejaban una inmensa serpiente, de brillantes escamas, que lentamente se desenrosca... Al caer la tarde entraban en Cápua.

Les aguardaba una sorpresa: contra orden de marcha y cambio de itinerario. Ya no embarcarían en Brindis, sino en Pompeya, adonde bajarían costeano por la *vía Domitiana*. La escuadra de Plinio, surta en el promontorio de Misena, estaba dispuesta a recibirlos. Desde la última guerra social, Sicilia se mostraba algo inquieta y el gobierno imperial previsor quería exhibir aquella fuerza en la isla, antes de su partida al Oriente. La noticia entusiasmó a la tropa. Por su gusto hubieran proseguido *incontinenti* la marcha. Mientras más pronto llegasen más tiempo disfrutarían de Pompeya. Era, por excelencia, la ciudad de los placeres y estaba muy puesto en razón hacer una buena provisión de ellos antes de perderse en los arenales del desierto, persiguiendo la sombra fugitiva de los árabes. ¡Aquellas pompeyanas tan fragantes, oliendo a rosas. !

* * *

El *legado* autorizó la marcha. Saldrían después de anochecido. También él tenía un interés oculto en la premura para poder organizar un lucido desfile que les hiciera ver a tantos patricios y senadores romanos, como veraneaban en Pompeya, lo bien cimentadas que estaban las esperanzas del Imperio. No se arrepintió de su condescendencia. A medida que avanzaban por la aristocrática *vía Domitiana*, tan bien cuidada, a través de las admirables tierras de la Campania, la marcha se convertía en un paseo en aquella clara noche de plenilunio. Un encanto particular, vago, misterioso y sagrado, fluía de ellas, en el silencio de la noche, sólo interrumpido por el grato y lírico rumor campesino del agua de los arroyos, entonando la eterna canción de la naturaleza, siempre joven y optimista.

El calor había desaparecido y una fresca brisa, que llegó como un suspiro del cercano mar, meció blandamente los flotantes penachos de las palmeras y trajo en sus alas los olores deliciosos y penetrantes de los jardines recién regados en la noche, como una sinfonía de perfumes, con su nota aguda, la madreleiva. Bordeando las cintas gris plata de los senderos enarenados, los oscuros cipreses, tan armoniosos y decorativos, alzaban sus perfiles estilizados sobre el vulgo vegetal y contemplaban extáticos al cielo como tocados de un profundo misticismo. A la luz misteriosa y poética de la luna, que producía irisaciones de nacar al besar los blancos mármoles de las estatuas, de los templos, de los pórticos, de las esbeltas columnas jónicas, aparecían graciosas colinas cubiertas de olivos seculares y pomposas higueras y orladas de sombríos bosquecillos de mirtos y laureles, agrupados en derredor de cedros gigantes, rocas pintorescas festoneadas de viñas trepadoras,

grandes árboles frutales, lujosas *quintas* de recreo, bellos jardines en anfiteatro, terrazas floridas sobre el mar, como paisajes fantásticos de una comarca encantada, digna de ser la mansión ideal de una diosa. Si se hubiesen visto corretear entre los árboles silvanos y driadas a nadie le hubiese extrañado. Los soldados, algo cohibidos por tanta belleza, no obstante estar acostumbrados a la Bética, presentían que iban pisando una tierra de refinada civilización, a cuyo núcleo se acercaban.

De pronto, al doblar un brusco recodo de la *vía*, que casi se doblaba sobre sí misma para ceñirse a la playa, los de las primeras filas quedaron parados, mudos de admiración. Veían lo que nunca habían visto ni acaso volvieran a ver. Sorprendían *in fraganti* a la buena sociedad pompeyana en todo el esplendor de una fiesta galante. Como una decoración de un cuento de hadas, el golfo de Baias, espléndidamente iluminado, se extendía a sus pies, surcado por ligeras y esbeltas embarcaciones, doradas las popas, plateadas las palas de los remos y empavesadas de púrpura, conduciendo amables y alegres cargamentos de mujeres semidesnudas, que combatían entre sí con proyectiles de rosas. Los pétalos deshojados cubrían un buen espacio del mar. Jóvenes patricias de ilustres familias consulares, desceñidas las túnicas de seda, alternaban en aquel juego galante, con las Floras, las Tais, las Corinas, las Cintias y otras cortesanas famosas cuyos caprichos consumían, a veces, las rentas de provincias enteras. Artísticas linternas y vistosos farolillos de colores, pendientes del cordaje de las barcas, resbalaban su luz multicolor sobre los marfileños torsos femeninos y arrancaban destellos de los brazaletes de oro y de los collares de ambar afiligranados, alguno de los cuales había costado más caro que un hombre. En anchas ánforas etruscas, decoradas de amarillo y negro, alineadas en las popas, los ardientes vinos del país alternaban con los más aromáticos y espirituales de la Grecia y en algunas se veía el negro vino de Pramnie para ser bebido mezclado con agua del mar. Muchas rodaban ya vacías como seres inertes que han entregado su alma. Una densa y viciada atmósfera de perfumes caros, refinados, exóticos, traídos de Bagdad y de Basora, a costa de mil penalidades, había reemplazado a los ingenuos y sencillos olores campestres.

La locura y el desenfreno llegaban a su colmo cuando una música alada, deliciosa, que parecía flotar sobre las aguas, fué calmando, como un sedante, las estridencias y la gritería de la fiesta hasta que al fin impuso el silencio. Un milagro más a cuenta de la divina armonía. Flautas, cítaras, óboes y liras se dejaron oír entonces claramente, acompañando, según el modo frigio, tan sensual, a una voz femenina, cálida y apasionada, que se elevó cantando el himno de Afrodita: «Recostada sobre el seno de nacar de una concha, la diosa de la Belleza, en su divina desnudez, surcaba la azulada superficie del mar de Citeres ante las miradas de los dioses congregados en las orillas. Poco a poco, con estudiada lentitud se fué incorporando y cuando quedó erguida hubo un movimiento de admiración universal. Era el tipo, la encarnación de la Belleza divina; la Idea de la Belleza hecha carne. Tan bella, que le perjudicaba la misma plenitud de su belleza y el exceso de perfección constituía su único defecto. Sobrábale sublimidad y abstracción y, en cambio, le faltaba algo que la humanizase y la hiciese atractiva; que infundiese en los corazones el dulce calor de la simpatía y el afecto en vez del frío sentimiento de admiración que sobrecogía las almas. Entonces los Inmortales la obsequiaron con el cinturón de las Gra-

cias. Venus se lo ciñó a la cintura y desde aquel momento reinó, sin contradicción, sobre todo el Universo. Dioses, astros, hombres, fieras, cielo y tierra, todo se rindió conmovido al dulce imperio de la Belleza asistida de la Gracia». Una histrionisa del teatro de Pompeyo en Roma, célebre por su belleza, venida exprofeso, representó a la letra el papel de Venus, en una graciosa barca diminuta. Una salva de aplausos premió la labor de las artistas. La buena sociedad pompeyana mostró, sin reservas, su entusiasmo y su adhesión a la persona del pretor Servilio, que costeaba la fiesta. Y lo adulaban diciéndole que aquel concierto excedía en brillantez a cuanto la tradición galante refería de los buenos tiempos del llorado Nerón.

De vez en cuando, a los alegres ruidos del festival se sobreponía el sordo rumor de las columnas en marcha. Algo rehacios, los soldados caminaban sin quitar los ojos del mar.

—¡Mientras los romanos se divierten nosotros peleamos! ..

—¿Quién protesta en las filas?—interrogó una voz autoritaria. Era el centurión.

—¡Yo! Publio Rutilio Sinfroso, de Carteya en la Bética. Legionario desde hace tres meses.

—Sírvate eso de excusa. Pero no reincidas., ¡Podrás quejarte de tu suerte! Si los romanos son dueños del mundo y hacen lo que quieren, nosotros somos dueños de los romanos... El Imperio está bajo esta...! Y se golpeó con el puño la ancha espada cortante—¡Adelante, pues! ¡Y silencio!

Publio, mientras seguía la marcha, fué pensando en las palabras de su superior. Vió entonces claramente el sencillo mecanismo que regulaba los movimientos de aquella inmensa mole que se llamaba el Imperio romano.

El emperador dictaba la ley al mundo y la espada dictaba la ley al emperador. No había mas. Y vió también el fracaso de su tentativa para desaparecer de las miradas del mundo. Había sentado plaza en la legión como quien se tira a un pozo, para ocultarse y desaparecer, y podía suceder muy bien que las circunstancias le colocasen en un plano de tanto relieve que atrajese todas las miradas. ¿Quen sabe? A lo mejor, la fortuna daba un vuelco y el mas desconocido soldado de una legión pasaba de la noche a la mañana de la obscuridad a la gloria, a la celebridad, quizá a un encumbramiento tan alto que... Publio cerró los ojos deslumbrados para evitar el vértigo imaginario. Era el despertar de la ambición. ¿Qué diría entonces Ligia, aquella bailarina gaditana por cuyo amor se gastó el dinero que su padre le había entregado para construir una *theostasis* en el templo de Minerva, quedándose la diosa sin capilla, pero Ligia con un brazalete de diamantes? ¿Aquella por quien abandonó la casa de su padre, después de saquearla, llevándose todo el dinero y una maldición paterna? ¿Aquella por quien se hizo auriga y en el circo de Tarragona ganó una fortuna y eterna fama venciendo con sólo dos caballos yugales al célebre Irpino de la facción verde? ¿Aquella que, en recompensa a su inmenso amor, se fugó en Marsella con un cuestor del ejército, porque manejaba grandes caudales...?

Tan ensimismado iba Publio en estos pensamientos que casi no se dió cuenta de que la legión había hecho «alto» para acampar. Habían llegado. Frente a ellos, se alzaba la puerta de Herculano de la ciudad de Pompeya. La codiciada presa sensual estaba al alcance de sus manos.

C. LERIA.



NOTAS DEL RIF

AL MARGEN

DE UNAS

ACUARELAS

II

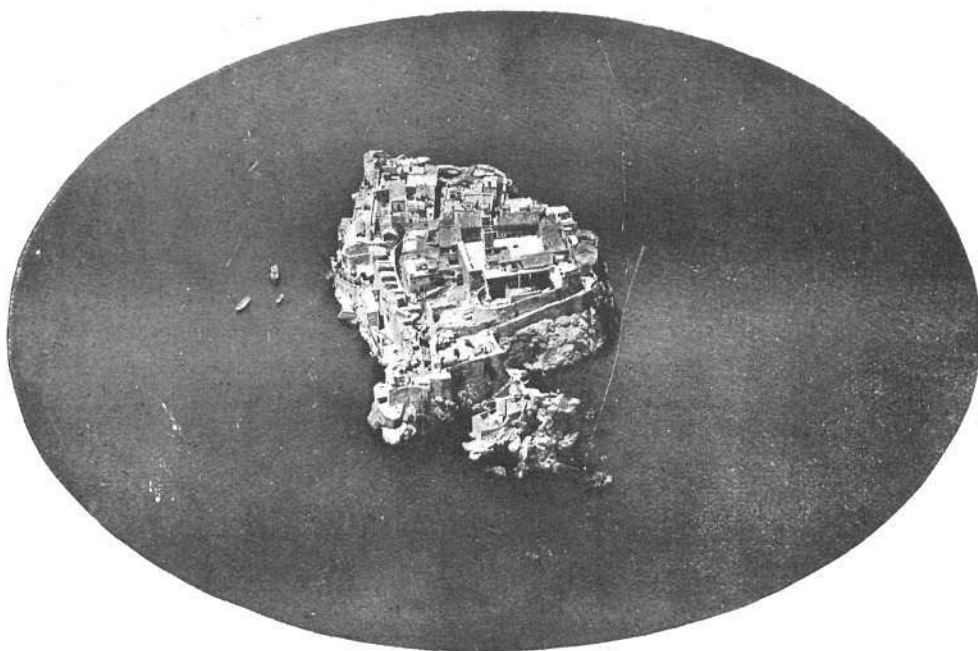
EXCURSION A LA ISLA DE ALHUCEMAS

AMBOS peñones, Vélez de la Gomera y Alhucemas, son manifestaciones quizá las más características de la geología litoral y de la historia del mar Mediterráneo. En efecto, acaso,—¡libreme Dios de afirmaciones rotundas!—, este espléndido mar de la civilización sea el único que ostenta ese innúmero de islotes y peñascos sobre los que se encaraman viejas ciudades y aparatosas plazas fuertes con una larga y agitada historia de luchas y piraterías y complicadas ejecutorias plagadas de citas de tratados internacionales y de incesantes cambios de dueño. Los Barbarrojas y los Drakes, los Cisneros y los Mazarinos,¹garabatearon sus azarosos anales. Gibraltar, Menorca, Orán, Bujía, Bizerta, La Magdalena, Malta...; el fecundo *Mare nostrum*, cuna de Dioses y de héroes besa con sus olas de plata estas costas rocosas, ya doradas ya bermejas, pero siempre encendidas y destelleantes de luz y de sol en las que se apiñan y aferran por las que trepan y se derraman unas quebradas, complicadísimas y comprimidas ciudades, con sus minúsculos puertecillos y con sus muros aparatosos, a los que se asoman amenazadores e imponentes en amable y anacrónica sociedad, los viejos cañones bronceíneos bautizados con nombres retumbantes y ornados de fanfarronas inscripciones y las frías y grisáceas piezas modernas de tiro rápido.

He aquí una producción característica y genuina del mar latino en el curso de la Edad Moderna, último y degenerado fruto de su estupenda floración, presentida en las doradas y lejanas leyendas de Odiseo y de Eneas y cuajada en brillante realidad por la febril y civilizadora actividad de jonios y fenicios, cartagineses y romanos.

De estas reliquias mediterráneas, nuestros peñones, si no sobresalen por un mayor interés histórico, quizá triunfen por su posición geográfica y por su valor pintoresco. Dudo que la humanidad haya podido agarrarse más angustiosamente, más tenazmente a una roca estéril, como en los dos minúsculos islotes se han mantenido estóicos, durante varios siglos, estos dos puñados de compatriotas.

Por eso no se concibe salir de Alhucemas sin visitar la isla, y por eso mismo creo que ambos peñones serán escala inevitable de todas las rutas de turismo que se encaucen hacia el Riff. Acepto, pues gustosísimo la invitación que para visitar la isla heroica, me hace el Kaid Solimán; para ello además, hemos de cruzar a caballo toda la vega, desde las proximidades del Nekor, a la desembocadura del Guis, aproximándonos hasta el pie de las estribaciones costeras de Adrar Seddun y la Rocosa, que forman el flanco izquierdo de la playa de Xuani y en una de cuyas últimas eminencias se destacan las ruinas del castillo de los Muyaheddin, bajo las cuales, según la tradición corriente en el país, se oculta un fabuloso tesoro, custodiado por los *yennun* o demonios. Lo que sí es histórico, es que esta arruinada fortaleza sirvió



en el siglo X de nuestra Era, de último refugio a los príncipes o chorfas de la dinastía edrisita, fundadora del Imperio del Mogreb.

La tarde plácida y luminosa, hace más grata esta excursión a campo traviesa de la vega, cruzando sus barbecheras y sus tierras removidas por la labor reciente, saltando los innúmeros canalillos de riego por los que fluye fresca y riente el agua repartida del río y en la cual se zambuyen a nuestro paso las tímidas y asustadizas ranas, que bajo las hierbecillas ribereñas gozaban de la minúscula porción de vida y de placer que les fué adjudicada en el gran festín de la naturaleza. De trecho en trecho refrescan la vista y alegran los sentidos las hiladas de granados bajo los cuales se ampara una amable franja de verdor, las agrupaciones de higueras, algarrobos y acebuches que semejan diminutos oasis de fronda y frescor, y los huertecillos de frutales en torno de grandes casas labriegas; de ellas surgen pandillas de chicos y grandes, jóvenes y ancianos, que acuden sonrientes y respetuosos a rendir pleitesía al Kaid Solimán.

Tiene éste para todos un gesto amable y bonachón, en su franco y ancho rostro de guerrero, mientras recíprocamente se endilgan una larga retahila de ceremoniosos, saludos y piadosas bendiciones, que hasta el presente es la única manifestación de religiosidad que he logrado sorprender en el Riff. Es una salmodia, una letanía, más larga e insistente de la acostumbrada en otras regiones de nuestro Marruecos. Cuando nos alejamos, aún se oye como flotando en el aura esa tan encantadora y expresiva contracción del árabe vulgar, muy superior a la castellana «buenas»: ¡la bas! ¡la bas!—«ningún mal (te acontezca)»—que a su vez repiten fervorosos Solimán y los indígenas de su séquito: ¡la bas! ¡la bas!

Pronto alcanzamos la zona de duna, precursora de la playa de Xuani en que los cañaverales a retaguardia, los palmitos y los jarales en vanguardia, forman un valladar que contiene las estériles arenas y defiende a la vega de su invasión. Amenudo topamos con tramos de trinchera, lunetas de tirador y otras obras semejantes de fortificación de campaña, que constituían las líneas de cobertura construídas por los hombres de Abd-el-Krim, en previsión de un desembarco de nuestras tropas. Las defensas llegan hasta los acantilados laterales de la playa, en donde algunas cuevas, por completo desenfildadas de la artillería de la plaza y de los buques de guerra, hubiesen batido de flanco con positivo éxito, todo intento de saltar a tierra. Esta playa fué objeto y aún guarda las huellas, de un violento bombardeo y simulacro de desembarco al que cooperó eficazmente el acorazado «París» y la división naval francesa, mientras nuestras tropas abordaban las arenas de Ixdain y la Cebadilla en el primer acto de la tragedia de Abd-el-Krim y su famosa República. Sus arenas han sido al parecer teatro de

fusilamientos, atentados y atrocidades que el Kaid Sid Mohan, antiguo secretario del menor de los Jatabis rebeldes y más tarde jalifa de la harka de Solimán, se complace y recrea en referirme, llevado de la obsesión abdelkrinesca retrospectiva de que hablaba en mi anterior artículo. El poco interés que el asunto me despierta y la premiosa sintaxis castellana de mi interlocutor, me dejan escasamente enterado de aquellos sangrientos episodios.

A corta distancia de la playa—menos de kilómetro y medio—el islote de Alhucemas, produce una repentina sensación de barco anclado. Su forma alargada, sus extremos apuntados, su alto contorno acantilado y vertical, originan esta primera impresión, que se completa con la pincelada de unos blancos lanchones que al modo de los salvavidas de un trasatlántico, penden de unos encorvados pescantes de hierro trabados en la roca. Luego surge una heterogénea imaginación de amalgama, de intersección de un cuartel, una ciudad, un presidio y una plaza fuerte, que han pugnado y batallado hasta encaramarse apretujándose en aquel mísero y estéril pedazo de roca. ¡Eso es el islote de Alhucemas!

En el umbral semeja un diminuto puertecillo norteño, algo afín de Castropól, de Candás, de Santoña; impresión rápida que se desvanece ante un rastrillo de fortaleza y ante un oscuro callejón de pueblo marroquí. Una vez adentrados, tan pronto nos hallamos en las escaleras y en los corredores de un viejo caserón con aires de convento o de cárcel, como en una empinada y angosta rua; luego vuelve el peñón a ser un cuartel o una lóbrega fortaleza inexpugnable; pero inopinadamente desembocamos en la amplia y soleada plaza mayor de un lindo pueblecillo. Subimos después a una torre con aires de faro o cruzamos las habitaciones confortables de lo que fué Comandancia Militar. ¡Siempre esta contraposición, esta lucha de impresiones, de gran edificio destartado y en ruínas, de fortaleza formidable o de pequeña y humilde ciudad, empinada y recogida! ¡Eso es el islote de Alhucemas!

Ahora está casi deshabitado, sin más población que algunos soldados y dos o tres familias de cantineros, cuyos varones tienen un aire ambiguo de marineros y presidiarios.

¡Qué encanto tan particular el de esta isla! El ambiente es definitiva y francamente evocador de los primeros años del siglo XIX. Digo evocador, porque no me atrevo a afirmar que es materialmente un girón del siglo XIX, que la rueda implacable de Cronos se ha dejado prendido y olvidado en este humilde peñasco.

Este mar que los levantes hacen frecuentemente intranquitable y este estrecho brazo de agua que la hosca barbarie de la orilla frontera convirtió en un abismo infranqueable y temible, mantuvieron atrasado en más de un siglo el compás de la vida en esta nave varada. ¡He aquí el más preciado encanto de la isla de Alhucemas! este añejo perfume del siglo XIX, que los intelectuales madrileños buscan afanosos bajo las blanqueadas arcadas de la botillería

de Pombo, minúsculo santuario de nuestro siglo romántico. Pero el peñón de Alhucemas es toda una ciudad, toda una plaza del siglo XIX, no obstante sus esfuerzos de modernización. Toda una plaza fuerte de aquel agitado siglo de los liberales y los servilones, los doceañistas y los fernandinos, los patriotas y los afrancesados. Estas viejas ruas, estos vacíos y dismantelados salones, están pidiendo a voces aquellos oficiales de ancha pechera grana, enormes charreteras de fleco de oro, alto morrión y un gran sable que pende del blanco y ancho tirante cruzado; aquellos barbudos artilleros con su amplio mandil de cuero, o bien aquellos confinados de Cadiz o de Madrid, con su ancho levitón de enormes solapas, sus botas de caña a lo Blücher, su gran corbatín inflexible y su sombrero de copa alta, con una larga lazada pendiente.

Cuando a pocos días de nuestra excursión, leí en el *Telegrama del Riff* un interesante y juicioso artículo abogando por la conservación de estas islas en su estado actual, como reliquias históricas, me congratulé hondamente de que tan feliz idea haya sido lanzada con tanta autoridad y acierto. Yo no sé que utilización podrán tener estos peñascos, que por ser de plena soberanía española están libres en su disfrute de todo compromiso y traba internacional, pero si no han de tener otra más necesaria y fructífera para los intereses nacionales, pongamos bajo un fanal, a estas curiosas y únicas reliquias del siglo de los fanales y de los románticos.

Deben repararse cuidadosamente los destrozos causados en Alhucemas por la bárbara agresión de la artillería rifeña, si no se quiere que por esas brechas enormes, los temporales se adentren en sus entrañas y acaben por convertirla en un montón de escombros; pero evítese cuidadosamente toda innovación.

Son dos perlas brillantes de nuestra historia en el Mediterráneo, que acaso han llegado a su fin político con la soberbia apoteosis del pasado año. Han sufrido durante siglos y con una estoicidad, que podríamos decir a prueba de bomba, toda clase de asedios, de amarguras, de peligros y asechanzas. Amenazadas unas veces por la barbarie fronteriza, amagadas otras por nuestros proyectos de abandono, y lo que aún es más trágico, por nuestros planes de voladura.

Han contemplado durante varios siglos, llenas de curiosidad y de avidéz esta rojiza costa rifeña, sin osar jamás poner pie en ella ni intentar descender el velo de su bárbaro misterio. Realmente, son la síntesis, el símbolo de la pasada y secular política española frente a Marruecos: «¡ni atrás, ni adelante!»

Tan diáfananamente reflejan nuestras dudas, nuestras indecisiones y nuestras incongruencias en la política norteafricana, que si no monumentos arqueológicos, son dos testigos de mayor excepción para la historia mediterránea de España.

A. M. de la ESCALERA.

Ein-Zoren (Beni Urriaguel) Julio de 1926.



RELIGION Y FANATISMO

MAHOMA, según él decía, fué elegido por Al'lah para fundar una nueva religión, y cumpliendo la orden recibida por mediación del Arcángel Gabriel, instituyó el Islám, esto es, el abandono del hombre a la voluntad de Al'lah. Conforme a la leyenda, Mahoma, en el mes del Ramadán, se retiraba por las noches al monte Hirat y allí permanecía en oración, hasta que una noche se le apareció dicho Arcángel, ordenándole que leyese lo escrito en unas hojas de palmera que contenían los cinco primeros versículos del Corán, lectura que realizó el Elegido aunque no sabía leer, quedando con ello consagrado como Profeta.

El Islám mantiene el monoteísmo en su más pura esencia, y en el Corán se dice, no una, sino muchísimas veces que al lado de Dios único no deben colocarse ni más Dioses ni más Santos.

El Corán es la ley del mahometano, y por eso se dice en el versículo 37 del Sura XIII: «Te hemos revelado el Corán para que sea un Código en lengua árabe», y según los tratadistas musulmanes, contiene doctrinas sencillas, buenas y que confortan el ánimo, y los fieles encuentran en su fé la paz de sus espíritus. A este propósito, dice Yben Jaldum: «Creemos en la misión profética de Mahoma; reconocemos que sus palabras son las de Dios; sus órdenes las de Dios; la religión que nos enseña, la única religión verdadera. El ilumina nuestros espíritus y nos reúne en una sociedad de hermanos bajo las leyes dictadas por la divina sabiduría».

Pues bien, a pesar de esto y de los mandatos de Al'lah todopoderoso, no pasó desapercibido al Profeta, que el deseo de los hombres de singularizarse, así como el afán de mando unido a la ignorancia de la muchedumbre, hábilmente dirigida, había de relajar la pureza de su doctrina y por eso afirma que no instituyó sacerdotes; y además se le atribuye haber dicho en una ocasión: «Yo os he enseñado las máximas que deseo ver publicadas y extendidas por el Mundo entero, y espero que así lo haréis; sin embargo vendrá un tiempo en que os apartaréis de esas máximas: pero debéis saber que yo considero menos peligrosos a los enemigos de la religión que establezco, que a los jefes religiosos que el tiempo ha de traer; ellos harán, es verdad, las cinco oraciones y observarán nuestras prácticas, pero crearán otras muchas, y se dividirán en 73 sectas, las cuales serán condenadas al fuego con excepción de una sola, y será la que conserve intactos mis cinco mandamientos. Estos son: 1.º la profesión de fé; 2.º las cinco oraciones; 3.º el pago del diezmo; 4.º el ayuno del Ramadán; y 5.º la peregrinación a la Meca.»

Como vemos, estos mandamientos son bien claros y precisos, y, con su práctica, unida a la guerra santa, que es de precepto coránico, gana el Paraíso el verdadero creyente en Al'lah, misericordioso y justo.

Teniendo esto en cuenta, así como el fundamento de la unidad de Dios al decir: «No hay más Dios que Dios, y Mahoma su Profeta» unidad que recuerda constantemente el almoecín, desde lo alto de las torres de las mezquitas, no se concibe fácilmente, cómo en el espíritu del pueblo mahometano han podido arraigar con tanta fuerza el fanatismo y la superstición.

Véase lo que dice sobre este particular Ed. Dontte en su obra: «El culto de los santos en África del Norte». «Uno de los rasgos más salientes del Islám es la persistencia en el monoteísmo fundamental en medio de las supersticiones más groseras. Es necesario haber escuchado, sobre todo en Marruecos, el acento de ingenuidad con que el musulmán acude a sus santos para implorar su intercesión, empezando su oración diciendo: No hay más Dios que Dios, para convencerse de que la aparente anomalía de adorar a un sólo

Dios, sin dejar por eso de rendir culto asiduo a los santos, no existe más que para nosotros, pues esto no constituye ninguna contradicción en el espíritu del creyente mohometano».

La explicación de que esto ocurra la encontramos nosotros, siguiendo a varios tratadistas, en que la conversión Islám se hizo por muchos pueblos solamente para no sufrir las consecuencias de no acceder a convertirse, y de aquí, que esos pueblos conservasen en parte sus cultos primitivos, incluso el cristiano, que fueron poco a poco convirtiéndose en verdaderas supersticiones fácilmente admitidas, ya que otra clase de ellas eran aceptadas por el propio Mahoma, al decir en un Haditz: «El mal de ojo es una realidad y puede curarse por medio del tatuaje».

En segundo término nos encontramos con la existencia de los morabitos y de las Cofradías religiosas musulmanas, unos y otros opuestos por completo a la unidad de Dios preconizada en el Corán, en el que se prohíbe, como hemos dicho, la existencia junto a Dios de más Dioses ni más santos; siendo lo cierto que el mundo del Islám está poblado de morabitos y Cofradías, constituyendo los primeros una casta privilegiada a pesar de la predicación del Profeta, afirmando que todos los hombres son iguales y que ante el Islám no hay privilegios ni castas. Pues bien, se dá el caso de que dentro de esa casta existen categorías que comprenden en síto preferente al morabito, propietario de una *Zaúia*—especie de monasterio y de escuela—en la que se venera a un antepasado del propietario, que también es santo como aquél, y que se aprovecha de esa santidad para imponerse al Kaid o Gobernador de la Kábila, cuando no al mismo Sultán. Siguen después diversas categorías de morabitos, cuya mayor o menor influencia depende de la *Baraka* que disfrutan, esto es, bendición de Al'lah, por cuya bendición tienen el poder de hacer milagros. En Marruecos existen dos *Barakas*, que se disputan la primacía: una, la del Sultán, que por eso tiene la suprema autoridad; otra, la del Cherif de Wazan, que consagra al Sultán, y por esto la casa de Wazan ostenta la siguiente leyenda: «Nosotros no somos el Sultán, pero el Sultán no lo es sin nosotros».

Los morabitos y los jefes de las Cofradías religiosas musulmanas dirigen al pueblo, al que sostienen en un grado inconcebible de incultura, haciéndole ver que el paso del hombre por la tierra es transitorio, y que por ello los verdaderos creyentes deben procurar no dejar en ella ni sombra de su paso. Esto, unido a una constante excitación a la guerra santa como medio infalible de ganar el Paraíso, da lugar a que el pueblo musulmán constituya un verdadero y constante peligro para nuestra civilización: peligro que justifica la intervención de un Gobierno a fin de guiarle por el camino del progreso, respetando sus leyes, usos y costumbres, y principalmente la religión, pues en otro caso serán inútiles cuantos esfuerzos se realicen para sacar a ese pueblo del caos en que vive, consiguiendo únicamente excitar su fanatismo que les lleva con sus primitivos medios de combate, a luchar contra los ejércitos modernos que disponen de elementos casi fabulosos para destruir a sus enemigos.

Esta mezcla de religión, fanatismo, ignorancia y superstición, unida al carácter desconfiado y falso de los kabileños, a lo fraccionado de su población rural, a lo abrupto del territorio y a su modo de combatir, hace que sea de muy difícil solución el problema de civilizar Marruecos, empresa que por esto requiere mucho estudio, mucho tiempo, mucha constancia y muchísimo entusiasmo.

Manuel del NIDO.

El XIV Congreso Geológico Internacional

UN APENDICE CON VISTA A UN COMENTADOR * *

Nuestro distinguido colaborador M. Gaytán de Ayala nos remite un interesante trabajo que es como un ameno y documentado apéndice al artículo aparecido en nuestro anterior número «El XIV Congreso Geológico Internacional. Excursión a Marruecos». La primera parte de dicho trabajo es de índole puramente literaria y gramatical y en ella defiende acertada y hábilmente el autor el empleo del adjetivo *inmaridable*, que aparece en el artículo ya publicado en vez de *inmarable* que con absoluta falta de razón filológica es corriente y admitido usar. Sentimos que el carácter de esta publicación nos impida insertar esta sabrosa digresión lingüística. La segunda parte del trabajo es la que aquí insertamos, porque juzgamos que habiendo hecho tan brillantemente en estas planas con nuestro beneplácito y ruego, la apología del XIV Congreso Geológico Internacional, ha de ser justo disponga ahora nuestro amable colaborador de estas mismas columnas para salir al paso de lo que estima reticencia molesta para cuantos han intervenido en la organización de éste y otros congresos análogos y para las excursiones y trabajos científicos en general.

EN el diario madrileño «A B C» del 4 de Junio, D. Sinesio Delgado, con el título de «MURMURACIONES DE ACTUALIDAD», después de cantar alabanzas al Ministro de Hacienda por sus trabajos en su afán de nivelar el presupuesto, y después de charlar sobre impuestos nuevos y viejos, arremete contra todo lo que sean Congresos científicos, Asambleas de técnicos o fuerzas más o menos vivas, cuya finalidad, según el escritor, no es otra que la de dar un *pellizco* a la bolsa nacional. Y como en los momentos en que esto escribía tenían lugar las últimas excursiones del XIV Congreso Geológico—cuyos potentes ecos resonarán por mucho tiempo, encumbrando el nombre de España a alturas insospechadas—el Señor Delgado, creyéndose en la obligación de soltar algún chistecito en su honor, terminó el artículo de «A B C» con los dos párrafos que transcribo:

«Por último, ¿no es una triste gracia inventar un impuesto, de extracción molesta, costosa y difícil, y arrojar sobre el reino una nube de recaudadores con sus recibos y sus expedientes de defraudación en las manos pecadoras para emplear después todo el producto y algo más en estudiar la cría de truchas en el Sil o los célebres foraminíferos del terciario?»

«¿No sería mejor dar por suficiente estudiados y conocidos los foraminíferos y las truchas y prescindir del impuesto nuevo?»

¡Vamos despacio! Hace muchos años, tuve el gusto de ser oficialmente presentado a los foraminíferos por mi querido e inolvidable profesor Don Florentino Azpeitia, y si en el curso de mi vida he tropezado alguna vez con individuos del citado grupo a los que he podido reconocer, otras muchas he necesitado de nuevas presentaciones; por eso declaro y confieso sin rodeos y sin temor a ser desmentido, que eso de que se sepa bastante de foraminíferos no va conmigo. Claro que dirá Don Sinesio que la frase no iba dirigida para mí precisamente, sino para otros señores que saben algo más que yo. Evidentemente, pero me temo que tampoco éstos van a estar conformes con su apreciación Sr. Delgado, y va Vd. a ver el fundamento que tengo para pensar así. Conservo la idea de que en ningún grupo del reino animal abundan tantas diferencias de criterio como en éste sobre la noción de especie, y que existe tan gran número de formas intermedias, de gradaciones insensibles, de tipos de transición, que en ello estriba la mayor dificultad para establecer divisiones naturales. Tan difícil resulta catalogar las especies descritas (próximamente 2.000) que los sabios no acaban de ponerse de acuerdo sobre el criterio a adoptar para su delimitación; y cuando los sabios vacilan, cuando trabajan tratando de reconstruir el árbol genealógico de los foraminíferos, es cuando surge Vd. con su idea salvadora, la de *suponerlos suficientemente conocidos y estudiados*!

¡Oh, generaciones venideras! ¡Qué felices vais a ser! Gracias a una genial ocurrencia de Don Sinesio Delgado, ya no tendréis necesidad de estudiar los foraminíferos; el in-

signe escritor se ocupa en estos instantes de dar forma práctica a su ocurrencia, y bien pronto, gracias a sus gestiones, se dictará una R. O. dando por suficientemente estudiados los foraminíferos.

Y no creais que se detiene ahí su iniciativa; la misma suerte que a los foraminíferos del terciario, está reservada a todos los foraminíferos habidos y por haber; y después a los demás seres del reino animal, tanto a los que yacen desde hace cientos de siglos en rocosos panteones, verdaderas joyas para la reconstitución de la génesis del globo, como a los que aun viven en nuestros tiempos. Y más tarde tocará su turno al reino vegetal..., y al reino mineral..., y, por fin, la felicidad de Don Sinesio llegará a su colmo, el día en que se haya declarado de la manera más solemne, que la Agricultura y la Botánica y la Química y la Minerología y la Historia Natural y..., son ciencias suficientemente estudiadas y sólo sirven para *pellizcar* a la Nación. ¡Quién lo dijera!

¿Cree Vd., en efecto, que geólogos y paleontólogos van a cesar como por encanto en sus investigaciones? Yo, como decía, creo que no.

¡Ah! Y celebraré que no se entere Vd. de que a propuesta del delegado ruso del Instituto de Geofísica, se acordó por unanimidad que la Comisión Internacional para la geofísica aplicada, tenga su sede en el Instituto Geológico de España, y lo celebraré porque me temo que si se entera tendrá motivos para nuevas murmuraciones en «A B C» diciendo que la tal conclusión votada por unanimidad internacional se traduce en otro *pellizco* nacional. Aunque para nosotros y para todo español que no tome a chirigota las cuestiones científicas, y no ignore que el Congreso Geológico n.º XIV ha sido el más importante de los celebrados hasta hoy, y sepa además que tanto la decisión de ser el Instituto Geológico de España el Centro en el que concurrán la totalidad de datos e informes referentes a la aplicación de los métodos geofísicos, como el acuerdo de que sea nuestra Nación la que se encargue de redactar la ponencia que ha de ser presentada al Congreso Geológico n.º XV, han sido tomados en atención a la importancia y número de trabajos de geofísica desarrollados en España. Para todos nosotros repito, constituye una honra grandísima y una satisfacción inmensa el anotar la consideración que en el extranjero se concede al nivel cultural de nuestro país en ese ramo.

Lo lamentable es que ese proceder, imperdonable en quien se ha impuesto la misión de escribir para ilustrar al público, no es un hecho casual y único en la historia periodística de este escritor. Don Sinesio se ha constituido en un PACO ametrallando a la Ciencia; siempre está en acecho; es el pan nuestro de cada día; hoy toca el turno a los abogados, mañana a los geólogos, el otro a los médicos.

Además de *murmurador*, Don Sinesio se nos revela bajo un nuevo aspecto, el de *adivino*; nos cuenta en «A B C» con motivo de un paseo dado a San Sebastián el mes de julio por el Monte Urgull, que al terminarlo, cuando se dispone a descender por la escalera, le detiene un misterioso impulso, observa unos obreros que van, vienen y trabajan cimentando un edificio; sigue observando las proporciones y traza del mismo, y adivina que se trata de una cosa superior, lo que comprueba al enterarse, aprendiendo que aquel edificio es nada menos que el «Palacio del Mar». ¿Saben ustedes para qué se construye? Para que vengan a pasar el verano en él unos sabios con sus familias y criados, espléndido hospedaje que pagarán con una memoria. ¿Quieren ustedes saber lo que van a decir en esa memoria? Don Sinesio lo sabe: las sardinas se comen asadas, fritas o crudas. ¡Cuidado que es genial este escritor!

M. GAYTAN DE AYALA.

Tetuán 6 de Agosto de 1926.

ESPAÑA * *
MUSULMANA



MÁLAGA: La Alcazaba.

La Reconquista de Xauen *

Del diario
de un espectador ~

Al Excelentísimo Señor
D. Dámaso Berengüer-
Fusté, Primer conquista-
dor de Xauen. *



...Xauen sigue siendo la ciudad misteriosa, lo será siempre

ROMERÍA DE LA GUERRA

La carretera de Tetuán a Ben-Karrik evoca ahora una cruzada de desatinados. Enormes carromatos, que oscilan y que se atrancan, que se tambalean torpemente y al fin prosiguen su ruta entre el resollar de las bestias fatigosas y excitadas y los gritos destemplados de los conductores, polvorientos y mohinos. Monstruosos camiones, formando hileras interminables, que, como enormes tortugas, escalan pesadamente las fuertes pendientes y que atruenan el aire con la trepidación de sus escapes y el rechinar estridente de sus cambios de velocidad. Mézclanse los convoyes a lomo,

largos y cansinos, con los hombres sudorosos y empolvados, que marchan maquinalmente, agarrados a la cola de los mulos, que gritan, cantan o maldicen, con los escuadrones de Caballería y con las líneas inacabables de los infantes, cuyas conversaciones, gritadas más bien que habladas, cuyas voces y coplas, desfilando sucesivamente ante los oídos del espectador, causan la sensación extraña de una sola charla incongruente y disparatada que un ser enorme y heterogéneo monologase sin tregua a lo largo del sinuoso camino. Luego, la artillería que retumba, que hace temblar la tierra y que levanta olas de polvo; unos carros de asalto, arrastrándose perezosamente como orugas gigantes; tratinantes, hampones, cantineros, con sus cargas inverosímiles... Todo este polvo, toda esta muchedumbre, todos estos gritos, estos vehículos y artefactos, estas bestias y estos hombres, como en una infernal y vesánica romería, se dirigen en masa hacia Ben-Karrik...

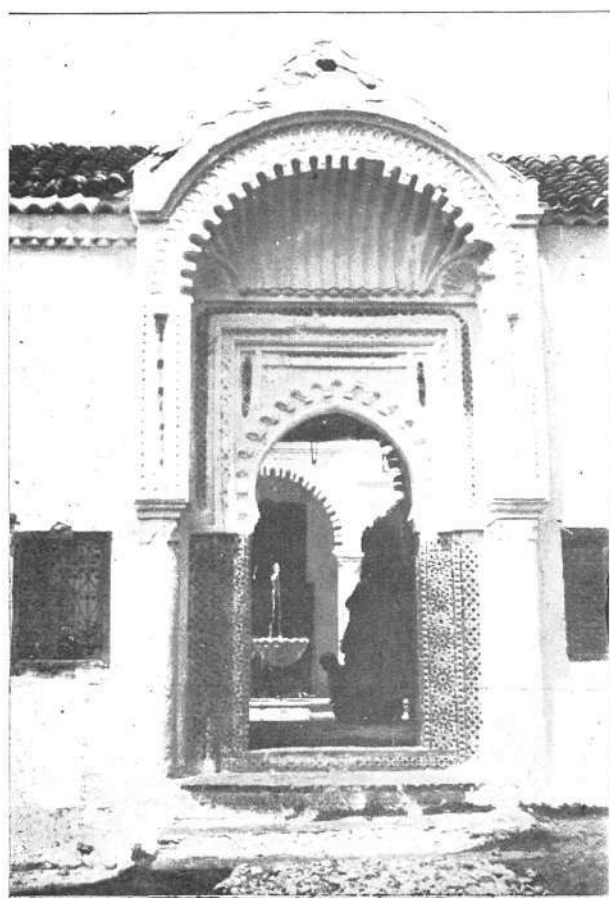
Sin embargo, hasta la más minúscula fracción de este torbellino obedece a un superior principio de orden; ciertamente son el símil del Caos; pero también, como en el Caos generador, cada cosa, cada hombre, cada animal, como cada molécula y cada átomo, marcha a su sitio, sabe y cumple la parte que a él le incumbe de esa ley de la Guerra, ley de cada día, que se llama Orden General; y por eso, al llegar a su prefijado destino, cual las piezas animadas de un ajedrez desmesurado, cada cuerpo, cada hombre: cada unidad y cada servicio, se situará en su casilla y esperará allí la orden de moverse. Y por eso mismo, cuando el último clarín hubo dado el grito de «silencio», el observador curioso pudo admirar el inmenso vivac extendido desde Ben-Karrik a Loma Artillera, entregado al más plácido quietismo, descansado, encuadrado y firme, como una vieja ciudad que llevase allí varios siglos de arraigo.

LOS PLANES PARA MAÑANA

(Día 1)

Desde Loma Artillera, sitio escogido por el Mando para establecer su puesto, y donde la masa de Artillería, a las órdenes del coronel Perteguer tiene también su asiento, todo el teatro de la primera fase de esta interesante y definitiva serie de operaciones sobre la indecisa Yebala se extiende a nuestra vista como en un panorama.

A la derecha, la negra y larga silueta de los límites de Beni-Ider, imponente sierra, cuyas torrenteras vierten sobre el Uad Hayera y que desciende escalonada y horizon-



...mezquita de extramuros, blanca y encantadora...

talmente desde los altos de Amegar y Helimes hasta las lomas recortadas de Taba y Gensura, que forman las márgenes del angosto y hondo cauce del Hayera. Los altos de Amegar son el objetivo de una columna de idalas, que, conducidas por el capitán Alonso, de las Intervenciones Militares, partió hace días de Menkal—frente a Laucién—, y que por un largo repecho alcanzó estas alturas, que al espectador, ignorante del estribo de Menkal, le parecen desde aquí en absoluto inaccesibles. Y sin embargo... ¡allí están!; el destello parpadeante e inteligente del Mangin nos lo está diciendo a voces luminosas.

Una columna, naturalmente llamada en los planes del Mando columna de la derecha, que manda el coronel Canis y que lleva en vanguardia al laureado Varela, debe partir de las faldas de Ben-Karrik—donde ahora la vemos agitarse en su vivac como un hormiguero de lucecitas—, y siguiendo ceñidamente la estrecha vaguada del Hayera, ha de vigilar todas las desembocaduras y barrancadas de Beni-Ider, cuyas gentes espectantes no inspiran suficiente confianza al Mando, y debe a la vez ir estableciendo una línea de flanqueo con la ocupación y fortificación de las eminencias y estribos de Kudia Tabas y de Gensura hasta el espolón o estribo de Kerikera; cuyo picacho, rectilíneo y estilizado como un monte de heráldica, se yergue en el horizonte.

A nuestra izquierda, la rocosa y desconcertante sierra de Beni Hosmar forma una barrera dentellada y casi vertical, a simple vista indomitable. Desde estas fragosidades, partiendo de Tazarines y de Dar-Raid, otra columna (izquierda) conducida por el coronel Balmes, con Sanz de Larín jefe de vanguardia, descolgándose materialmente por aquellos riscos, debe afluir sobre Zinat para ponerse en contacto con los demás grupos de maniobra y dar en su caso un salto sobre las alturas de Afurit y Ramla, salvando el collado de Kerikera y adueñándose de la antigua posición de Taranés sobre el río de este nombre y la pista de Xauen y a unos ocho o diez kilómetros de Zoco del Arbaa de Beni-Hassán.

Por último, el coronel Martínez Monje con una columna central, cuya vanguardia va mandada por Valcázar, ha

de avanzar por el estrecho y ondulado valle del Hayera, casi de la mano con la columna Canis, ocupando sucesivamente la Loma de Avisperas, el antiguo campamento y la Estación de Zinat, y una vez enlazados los tres grupos maniobreros y situado Canis en el estribo o espolón de Kerikera, lanzarse a la ocupación de este negro y caprichoso pico cuyas brucas laderas tórnanse inopinadamente hacia la izquierda en un collado suave y amarillento que nos cierra el horizonte como un telón de fondo, que es como la hoja de un almanaque que mañana arrancaran nuestros soldados para asomarse otra vez a los dominios de Beni-

Hassan y de los Beni-Raten, cavilosos y vacilantes ante la bárbara rebeldía, que huye amenazando y la soberanía del Majzen y de España, que avanzan ofreciendo orden y paz.

La intensa labor política que las Oficinas de Intervención han realizado bajo las directivas de Goded y Paxot, hacen concebir la esperanza de que la resistencia a vencer será escasa o nula. Mas todo está previsto frente a cualquiera eventualidad, y mientras la política hábil y firme actúa, las columnas se preparan, los servicios se organizan y el coronel Porteguer inspecciona la formidable masa artillera acumulada en esta avanzadilla de Ben-Karrik—dos baterías de obuses de 15,5 cm., dos ligeras de 7,5, otra batería de guarnición en Loma Artillera; más las del grupo móvil que de aquí han de iniciar su avance.

Todo este infernal aparato, abre sus negras bocas sobre

los objetivos de mañana. En este pequeño Olimpo de Loma Artillera son el rayo que mata y aterra, y si mañana al amanecer la política y el buen sentido no se han impuesto a estos hoscos *yebblis*, desde aquí se abrirán las hostilidades con el trueno formidable de la Artillería. *Ultima ratio regium*.

AVANCE A TARANES (Día 2)

Instalamos nuestra tienda a menos de cincuenta metros de la línea de baterías y nos acostamos rumiando la noticia de que si al amanecer el enemigo hace acto de presencia, una intensa preparación artillera abrirá el camino a nuestros soldados. ¡Estupendo espectáculo el de éstas docenas de cañones enviando sus argumentos contundentes sobre los peñascos rebeldes!... Pero el espectador, antes de entregarse al confortable sueño, sufre un cosquilleo nervioso, padece la misma ridícula inquietud que nos asalta en la butaca del teatro, cuando irrumpe en la escena el personaje del pistoletazo y presentimos el bochorno del involuntario e inevitable respingo... ¿Sabremos mantener una actitud digna, cuando este terremoto artillero nos anuncie de improviso la aurora?...

Mas el día ha entrado ya y ni un solo cañonazo ha turbado la paz virgiliana del teatro de operaciones. Por lo menos el enemigo no ha presentado blanco artillero en el radio de acción de la Loma. ¿Es que ha vencido la política? ¿Es que no va a haber resistencia? Aún no pueden hacerse afirmaciones muy definitivas ni cabe sentirse demasiado optimista. Tal es el parecer general de estos jefes con larga experiencia de las campañas marroquíes.

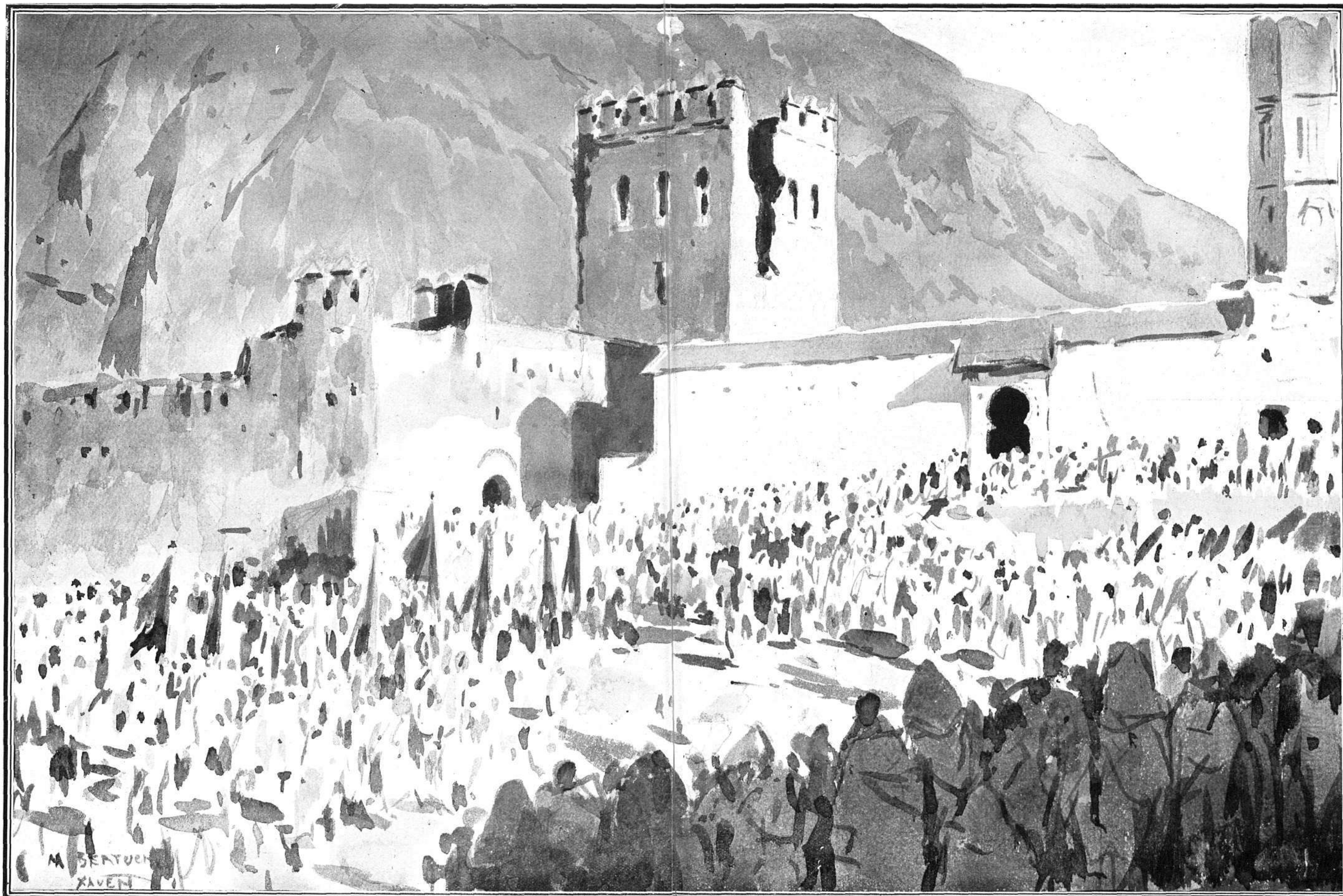
El general Berenguer, que con su jefe de Estado Mayor coronel Santiago, dirige per-



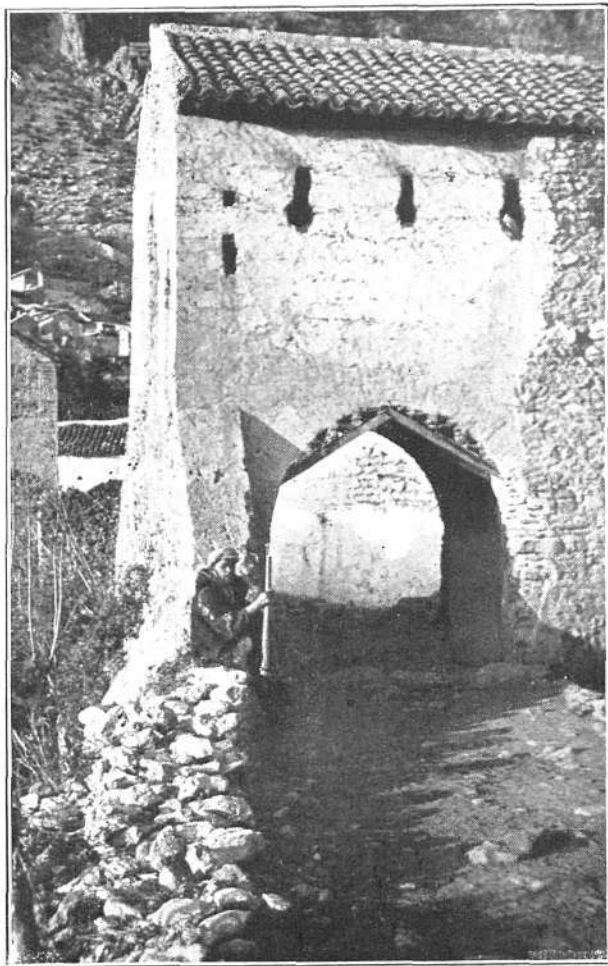
...en lo alto del camino surge el símbolo de la Fé.



Soldados de Ferrocarriles habilitando un pontón.



PLAZA DE ESPAÑA DE XAUEN.—Acuarela por M. Bertuchi.



Una puerta de la ciudad.

sonalmente las operaciones, sitúa aquí su puesto de mando; y apenas nos hemos dado cuenta de estos preparativos, cuando observamos que todas las columnas se encuentran ya en plena actividad. Desde nuestro observatorio puede seguirse la marcha de todas ellas, con excepción de la de Balmes (izquierda) que queda muy distanciada y oculta por los accidentes del terreno. Oyese sin embargo, algún fuego de artillería y débil bombardeo aéreo por el lado de dicha columna. A la del Centro se la ve marchar utilizando en su vance la antigua pista y ganar rápidamente la loma de Avisperas, donde el general Berenguer se traslada con su Estado Mayor, quedando en Loma Artillera el General en Jefe, que con el general Goded asiste también al desarrollo de la maniobra. Seguidamente se ocupa la estación y campamento de Zinat. Por su parte, la columna de Canis (derecha) ha ganado todas las eminencias de Taba y Gensura, y cruzado los barrancos de Beni-Ider, emprendiendo el asalto al espolón de Kerikera al cual los jinetes de Varela llegan en poco tiempo. Escuchamos en tal ocasión tenue tiroteo que parte de las barrancadas de Beni-Ider y del profundo cauce del Kerikera y al cual se contiene con fuego breve de ametralladora.

También se recibe con algún tiroteo a la columna de Martínez Monje, que ha emprendido la ascensión al afilado picacho, interviniendo débilmente la artillería de campaña del grupo móvil, situado en Avisperas en tanto que los obuses de 155 emplazados en Loma Artillera hacen acto de presencia, levantando espesas columnas de humo y tierra en las barrancadas y en la cresta puntiaguda de Kerikera, que al fin es nuestra. Son las diez de la mañana próximamente. En tanto, los soldados de Balmes, trasponiendo el telón de fondo del collado, se han desbordado sobre las estribaciones últimas de Beni-Hosmar y los límites de Beni-Raten y ocupan ya la línea de alturas flanqueantes hasta Ramla, dominando el curso del Najla y el deliciosos vado del Taranes, con sus aguas cristalinas saltando entre las rocas, sus adelfas gigantescas en plena floración y sus copudos algarrobos.

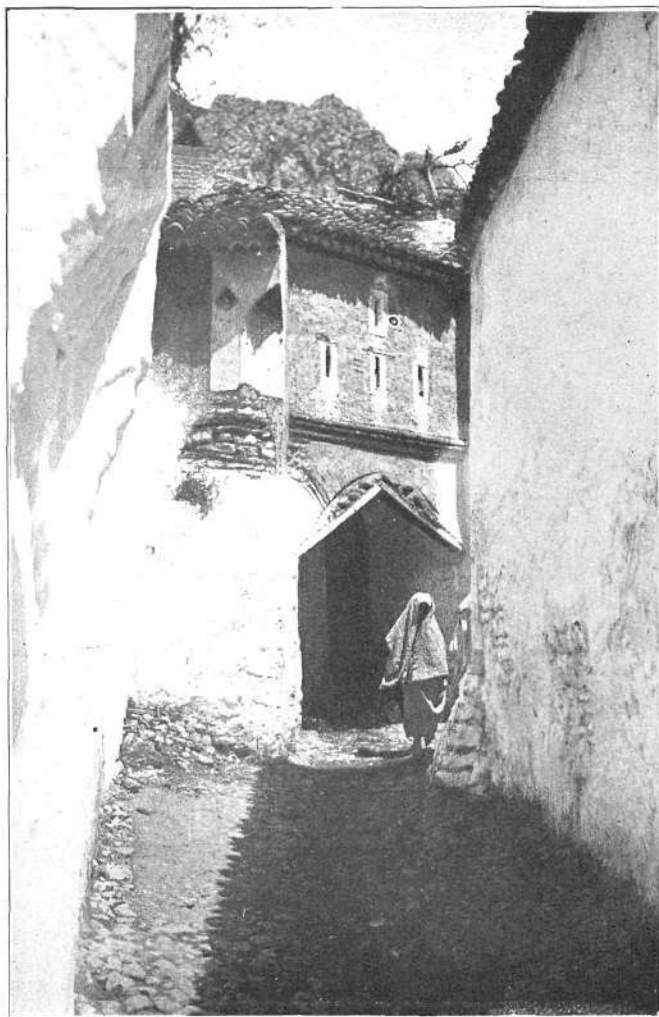
Los servicios de Ingenieros, que funcionan bajo la inspección del coronel Tiestos y a las órdenes inmediatas de laureado teniente coronel Gil Clemente, han seguido ceñi-

damente la marcha de las columnas, estableciendo y manteniendo sus enlaces durante la operación e instalando las líneas permanentes previstas por el mando. Afánanse los zapadores—con los que coopera una sección del f. c. de Río Martín—en las rudas tareas de fortificar las posiciones ocupadas y de habilitar la antigua pista con la urgencia que la rapidez del avance exige, si se ha de evitar que los aprovisionamientos y los servicios de retaguardia queden rezagados o distanciados o retrasen la marcha forzada de las columnas. En general, la antigua pista se encuentra en buen estado, pero frecuentemente interrumpida por las hondas cortaduras que los torrentes desencadenados han abierto en las vaguadas o por la destrucción de pontones y atarjeas, que, faltos durante el invierno último de toda labor de conservación, han cedido a los rigores de los temporales y al empuje desencadenado de las avenidas y de las riadas.

LAS DELICIAS DE CAPUA

El día 3 es día de zapadores, de aprovisionamientos y de preparación. Los primeros, inteligentemente dirigidos por el infatigable Gil Clemente, ultiman y repasan la labor del día anterior, a lo cual también cooperan, por disposición del mando, algunas compañías de cazadores. A la caída de la tarde, la carretera está expedita y hábil para todo tránsito hasta más allá de Taranes, y la fortificación completamente ultimada. La Intendencia, los servicios de aprovisionamiento, y los de Sanidad, dejan también cumplidos sus esenciales cometidos e instalados sus parques y dependencias.

Aunque breve, las tropas han podido permitirse algún descanso, y las orillas del Háyera, del Taranes y del Najla han gozado todo el día de la pintoresca apariencia y alegre aspecto de grandes playas veraniegas extraordinariamente concurridas; aunque con la total ausencia de los sugestivos *maillots* femeninos... y también de los masculinos; baños tipo Adán para hombres solos... En el vado de Taranes, junto al frescor y el murmullo del agua y al amparo acogedor de los frondosos algarrobos, muchedumbre de cantineros y trajinantes instalan sus sombreros y tiendecillas,



Un rincón de la Sueca.

donde expenden toda clase de bebidas y refrescos, tabaco, dulces, orondas sandías, rubios melones y hasta ¡helados! Y así, la pequeña llanada que bordea el paso del río, adquiere aires de romería norteña; aquí hasta con la nota femenina, más o menos marchita, de las osadas hembras que acompañan valientemente a las banderas de la Legión.

Todos los augurios son favorables e inclinan a predecir que nuestra marcha sobre Xauen va a convertirse en un paseo militar. Las Intervenciones han funcionado muy activamente y obtenido en pocas horas éxitos muy halagüeños. Las yemas de Amtil y de Taranes, en Beni-Hosmar; las de Beni-Musa y Sidi-Alí, en Beni-Hassan, han iniciado la sumisión, y el camino hasta el Zoco del Arbaa puede considerarse franqueado para nuestras tropas.



Extramuros de Xauen.

LA CRUZ DEL ZOZO EL ARBAA ~ ~

En efecto, el día 4 las columnas Balmes, Martínez Monje y Canis, más una columna que se ha constituido con las fuerzas de Caballería, y que manda el comandante Monasterio, emprenden la ascensión hacia el Zoco del Arbaa, siguiendo un dispositivo de centro y flancos análogos al del anterior movimiento y estableciendo a derecha e izquierda algunos puestos y posiciones sobre el Najla, en las estribaciones bajas del Beni-Raten, sobre la altura dominante de Taimuz y en las faldas del macizo de Beni-Hassan, que cierra por la izquierda la estrecha y pintoresca hoz del Najla.

El puente que sobre éste río construyeron antaño los ingenieros militares, a poca distancia de la posición de Taranes, está en pie y perfectamente utilizable; más allá algunos pontones o atarjeas derribados por los torrentes, han dejado hondas e intransitables cortaduras que con extraordinaria premura salvan los zapadores mediante hábiles desviaciones, consiguiéndose a prima tarde el tránsito general hasta el último límite de esta segunda etapa. Antes de mediodía, la columna de Monasterio había entrado en el Zoco.

Este duro trayecto de Taranes al Zoco del Arbaa está sembrado de heroicos recuerdos y guarda la emoción aún palpitante de tristes aunque gloriosos episodios; fué un tramo difícil y crítico en la retirada del año 24 y de ella han quedado al margen de la revuelta y empinadísima pista, sagrados despojos, venerandas reliquias de dolor y sacrificio, que en la larga pendiente, van prendiendo y avivando en nuestros corazones

los nobles sentimientos de admiración, de gratitud, de respeto hacia nuestros hermanos caídos; cual si fuesen las santas estaciones de un calvario, allí puestas para encender nuestra fé en los grandes destinos de la raza. ¡De uno a otro extremo del mundo, cuantas rutas como ésta engrandecidas por el soberbio y magno espíritu de España!

Dos carros blindados, dos torreones animados de Sagunto o Gerona, allí están caídos con la grandeza de un héroe de Homero. El nombre del sargento García Marcos, está en todos los labios. Los dos blindados muestran las hondas heridas que la artillería enemiga les causara; el de García Marcos, tiene su cúpula desplazada a gran distancia; luego han sido estúpidamente destrozados por las hordas.



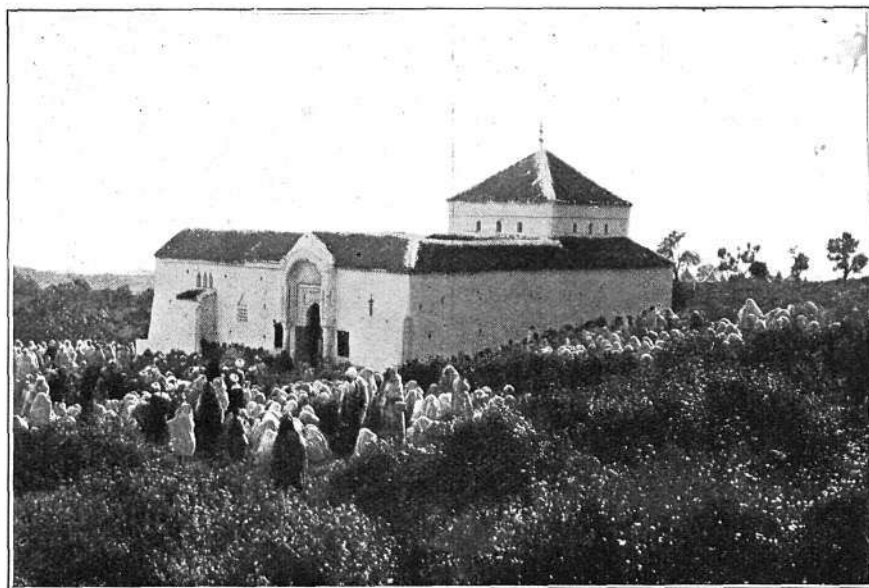
Un Xauni.

Al pie de estos cadáveres de acero, fueron hoy piadosamente recogidas las osamentas de sus heroicos defensores. ¡España sabrá cubrirlas de laureles!

Nos cruzamos con un grupo de jinetes que en religioso silencio regresa hacia Tetuán; es el Teniente Coronel Rada, jefe de la Primera Legión del Tercio que acaba de recuperar los restos de su heroico hermano, capitán también legionario, gloriosamente muerto en la retaguardia del repliegue hacia Taranes.

¡Y que cruel contraste el de la esplendidez del día y del paisaje! El sol refulge maravilloso, se quiebra lumínico en el brillante verdor de los jarales, los lentiscos y las retamas o en las oscuras y macizas masas de los acebuches. Abajo en la hondonada pone una alegría femenina en el rosado grito de las adelfas florecidas, que nos atraen hacia el abismo como un coro de sirenas que prometiesen un paraíso... En las afiladas y abruptas crestas de Beni Hassan la luz vibra tan cegadora que propasa la potencialidad de nuestra retina...; luego se difunde dulcemente por unos huerillos verdes, minúsculos, que descienden hasta el río. Halaga los sentidos el zumbido armonioso e insistente de esa vida menuda, insignificante de los campos, que se oculta humilde bajo las hierbecillas y los matojos o que vuela y lucha a ras del suelo... La montaña en plena lujuria de calor y luz parece haber roto las pomas de todas las resinas, de todas las esencias y nos ofrece sensual la caricia halagadora de sus penetrantes perfumes, envuelta en la fragancia saludable de sus aires purísimos.

De pronto, en lo alto del camino surge el símbolo de la Fé. Una tosca cruz de madera nos abre sus brazos rígidos, trabados por una fresca corona de adelfas. Señala lo que fué cementerio del Zoco del Arbaa; nuestros bravos zapadores lo hallaron profanado y rodeándolo ahora de una alambrada, han erigido ese imponente y sencillo monumento en memoria de nuestros hermanos. ¡Qué solemnidad tiene esta cruz de palo! Evoca repentinamente la severa roca de Leonidas y sus lacedemonios inmolados en las Termópilas; como ella parece gritarnos: «CAMINANTE, DÍ A NUESTRA PATRIA QUE HEMOS CAÍDO AQUÍ EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER». Las dos ramas extendidas parecen brindarnos un abrazo heroicamente regocijado de este puñado de her-



manos a quienes traemos hoy el beso ferviente de España.

CAMINO DE XAUEN (Día 11)

La buena actitud de las regiones que hemos de cruzar hasta llegar a Xauen, unas francamente sometidas y otras en una pasividad no hostil, continúa haciendo franco y libre el camino de nuestros soldados. Las fuerzas han variado de organización, agrupándose en tres columnas: una de tropas indígenas (Coronel Balmes), otra a base del Tercio (Coronel Canis) y otra constituida con los batallones de Cazadores (Coronel Martínez Monje). Continúa la agrupación de Caballería, mandada por Monasterio. La marcha se emprende al amanecer siendo Dar Accoba el inmediato punto de etapa y observándose las naturales precauciones que impone el flanco derecho, donde radican las fracciones aún no sometidas y a lo largo del cual se recortan en el horizonte las negruras del Buhase; además de las que aconseja la prudencia, no obstante todas las garantías y promesas de los recién sometidos. Se sabe ya que Capáz y López Bravo han entrado en Xauen, después de haber cogido en Taguesut—cuartel general y parque de Mohammed Abdel-Krim El Jatabi en su actuación sobre Yebala—ametralladoras, fusiles, municiones y artillería.

Las columnas recorren ahora el desfiladero de Narquia Cheruta, y cuando alcanzan la rinconada donde cayó muerto el heroico general Serrano, hay en todos los labios y en todos los corazones un piadoso recuerdo para el bravo jefe, que consagró a Marruecos toda su historia militar y, al fin, su vida, y para el puñado de valientes que con él cayeron en el trágico desfiladero. El poblado de la Abada surge a nuestra derecha, tendido en la pendiente ladera y amparado en la frondosidad de los acebuches y las higueras; también él puede ofrecer testimonio de la abnegación y sacrificio de aquellas columnas en retirada.

A nuestros pies aparece de pronto la gran llanada donde afluyen las cuencas del Lau y del Mitzal, entre las que avanza como un partidido la alargada loma de Dar-Acobba, que es la llave de Xauen, del Ajmas y de Gomara. Hacen alto las tropas y nuestros caballos se avalanzan sedientos hacia las limpias aguas del Mitzal, cuyo hermoso puente de cemento armado ha sido por ellas vencido en la última invasión...

En contra de todas las conjeturas, se da la orden de reanudar la marcha hasta Xauen. Sin saber por qué—pues la orden general de ayer preveía tal posibilidad—estaba en el ánimo de la mayoría la suposición de que la jornada terminaría aquí, y en tal supuesto, pocos son los que cuentan con víveres y equipaje para continuar hasta Xauen sin sufrir la eventualidad de acostarse sin cenar, al aire libre y sin defensa alguna contra la intemperie. Ello da lugar a graciosos incidentes y jocosas lamentaciones; pero en el fondo, todos deseamos llegar cuanto antes a Xauen, que, a pesar de la *reprise*, sigue siendo la ciudad misteriosa.

El general Berenguer se pone en cabeza, acompañado

de su Estado Mayor; sin duda alguna es el más impaciente de todos los expedicionarios. Natural y lógica impaciencia la suya. ¿Por ventura no fué su ilustre apellido el primero que antaño llamó a las puertas de la ciudad, entonces ciertamente misteriosa—misterio de varios siglos, teñido desangre—y el que las abrió de par en par a la luz de la civilización? ¿Por ventura, esta ruta que ahora repasamos, no será siempre el más alto timbre de gloria para su casa?

Empezamos a subir la larga cuesta que asciende continuamente por las estribaciones del Kalaa, dejando a nuestra izquierda la tenebrosa brecha de la cuenca del Lau, preñada de barrancos, de rocosidades imponentes y de medrosas negruras, como un horrible corredor del infierno.

EL CONTUMAZ MISTERIO DE XAUEN ~

Antes decía, y lo repito ahora, que Xauen sigue siendo la ciudad misteriosa, lo será siempre. Lo era cuando el general Berenguer llegó a ella, la desenmascaró, la aireó y alumbró su historia negra de fanatismo y xenofobia; pero, y ahora, ¿no sigue siéndolo?...

El general Franco suspendía su interesante narración en el último número de esta Revista, dejando a Xauen sumida en la confusión, en el enigma de su porvenir, cuando nuestras tropas se hubiesen retirado. Luchas intestinas, algaradas del exterior, saqueos, ferocidades, atropellos, cambios de política, vejaciones de todas clases, ¿quién sabe?...

De cuanto allí ha pasado durante nuestra ausencia, sólo turbios y lejanos rumores han llegado hasta la mayoría de los que hacia allá cabalgamos.

¿Qué será de Xauen?... ¿Cómo estará Xauen?... ¿Está en pie? ¿Está derruida? ¿La habrán arrasado? ¿La habrán respetado?... ¿Y el campamento? ¿Y el hospital? ¿Y la alcazaba? ¿Y aquella mezquita de extramuros, blanca y encantadora, cuya portalada tenía un gran tímpano en forma de concha?... Todas estas preguntas se agolpan atropelladamente en nuestra mente. Si por hecho insólito, alguna vez hubiésemos tenido que hacernos tales conjeturas de algún pueblo de Europa, por minúsculo que fuese, nos parecería poco para él, el calificativo de misterioso.

Xauen lo es y lo será siempre incluso por su extraña postura en un repliegue de la montaña. Parece una mujer desnuda que huye y que busca refugio entre las rocas.

Si no tuviese un pasado misterioso, una leyenda negra, forzosamente se la habríamos inventado; como a esas estatuas mutiladas y mohosas ocultas entre ruinas, que tienen una actitud enigmática y un gesto indescifrable...

Ganamos vueltas y revueltas de la carretera, y Xauen no aparece. ¡Ahora, ahora es!, nos decimos a cada nueva curva, y Xauen no surge. Una y otra vez disponemos el ánimo a la emoción de descubrirla, y la realidad nos defrauda... Aún los que antaño la conocimos, llegamos a dudar de su existencia. Los caballos jadean fatigados de la dura pendiente.... Xauen no llega nunca.... Uno de los excursionistas me propone seriamente volvernos atrás; Xauen le parece un mito...

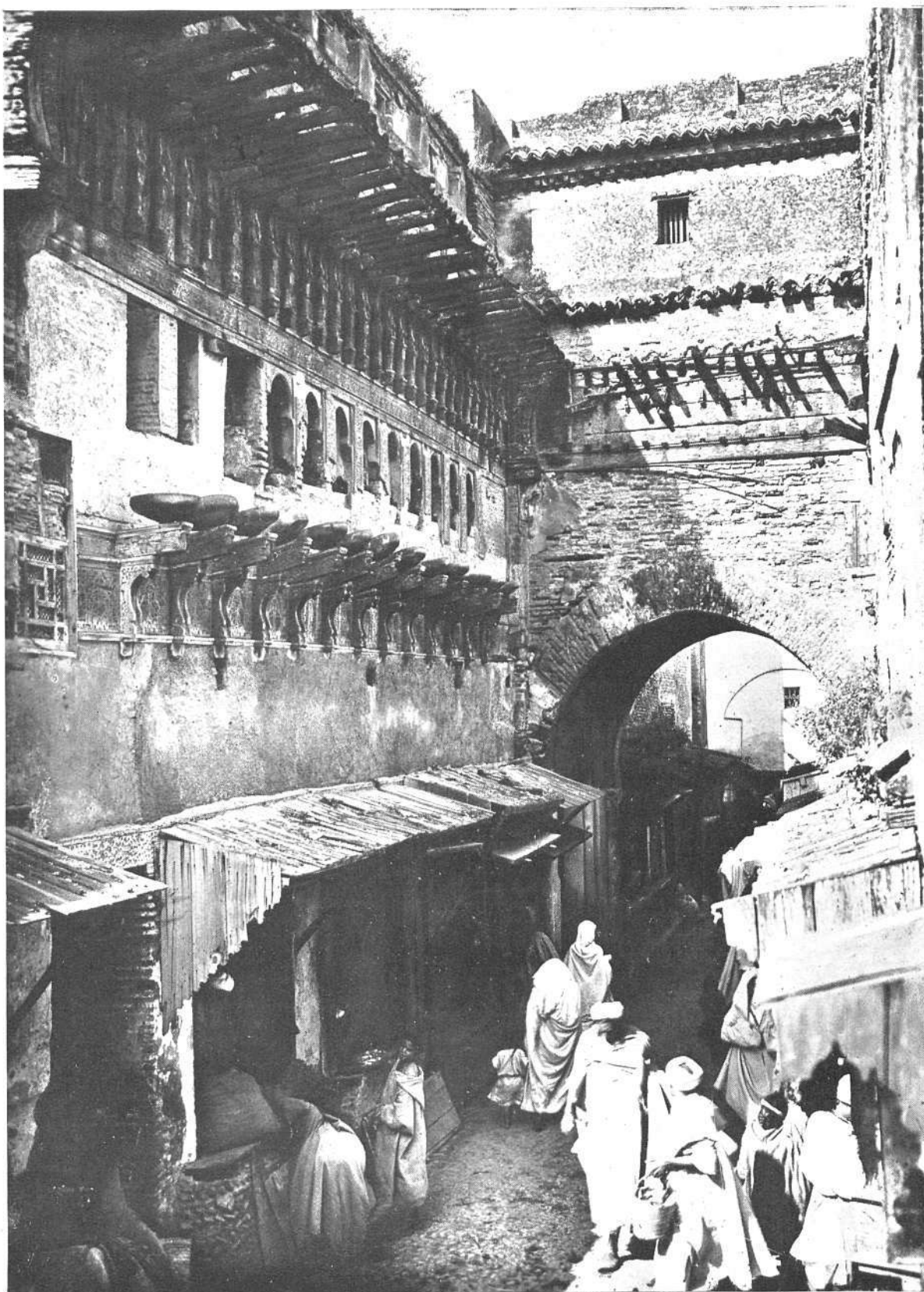
A las puertas de Xauen, mientras se alinean los notables con sus impecables yilabas de lana blanca y sus rostros risueños, pero notoriamente demacrados, el General Berenguer manda hacer «alto y pie a tierra». Hay que esperar al General en Jefe, al General Sanjurjo, que marcha con el grueso de las columnas. A él corresponde ahora el honor de ser el primero que cruce estos umbrales.

A. M. de la E.

Xauen, Agosto, 1926.

Fotos, de M. de la Escalera y de Moreno ~

MARRUECOS PINTORESCO



FEZ: El Reloj.

Actividad Militar en Marruecos ~

Zona Española

Se destacan dos hechos de gran importancia militar y que son la consecuencia natural de la dominación del foco rebelde de Beni-Urriaguel. El primero de ellos, es la ocupación de Xauen, y el recorrido y dominio por nuestras columnas, de la antigua línea establecida el año 20 por el General Berenguer, cruzando las cabillas de Beni Hosmar, Beni-Ider, Beni-Raten, Beni-Hassan, Beni-Lait y Ajmas. El día 11, tuvo lugar la llegada de nuestras columnas a la vieja ciudad del Kalaa, donde se encontraban ya desde el anterior día las harkas e idalas de Capáz y López Bravo. Al siguiente día, López Bravo ocupaba Miskrela, dominándose y además ocupándose todos los antiguos puestos y posiciones que constituyen el circuito de defensa de Xauen.

El segundo hecho a que nos referimos, es el raid de Capáz, partiendo del Riff central, atravesando regiones hasta ahora no ocupadas, donde recibe gran número de sumisiones, recoge armamentos y derrota los núcleos aún rebeldes, penetrando en Gomara que se le somete por completo, ocupando todas las antiguas posiciones de la costa hasta Uad-Lau, donde se le incorpora López Bravo con una harka de urriaglis y subiendo ambos por la cuenca del Lau hasta Taguesut y Xauen.

Acerca de tan interesantes manifestaciones de nuestra actividad militar en Marruecos, encontrará el lector información más detallada en otros lugares de nuestra Revista.

En la Zona de Larache, a principios de mes y coincidiendo con la operación sobre Xauen, se inicia el avance, partiendo de Telfer, marchando y dominando las crestas de Beni-Isef hasta Amargó y Mexerah (día 3) sin bajas de ninguna clase. Durante el mes, continúa la acción progresiva mandando la vanguardia de idalas y fuerzas indígenas el Teniente Coronel Asencio, delegado en aquella Zona, de las Intervenciones Militares, cooperando también la columna de Boloix. Se rebaza el río Menzora, hasta Buhandum. Y por último, el Teniente Coronel Asencio, con el caid Uld-el-Far, penetran el Ajmas hasta Dra-el-Azef para darse la mano con las fuerzas de la Zona de Tetuán, reconstituyendo el antiguo enlace de ambas zonas, a lo largo de la línea divisoria con el Protectorado Francés.

En la Zona de Melilla se inicia en este mes, día 11, una importantísima acción militar y política, encaminada a dominar las regiones de Senhaya de Serair y Beni-Sedeu contando con la influencia de notables jefes rifeños, antiguos auxiliares de Abd-el-Krim y que se han sometido al Majzem. Esta doble labor es dirigida por el Comandante General de Melilla, con la cooperación e inmediata directiva del coronel Pozas. Se pretende pacificar y desarmar las fracciones del Riff a caballo entre los dos protectorados, combinando la acción con la de las fuerzas francesas que operan en el Uarga.

Para ello se han organizado dos grupos, que se titulan Norte y Sur. El primero lo manda el comandante Zaldivar, y con él va el coronel Pozas. El grupo Sur, lo manda el capitán Ostáriz, Interventor de Targuist.

El primer grupo persigue la sumisión de las kábilas de Ketana, y el segundo la de Senhaya, instalándose el coronel Pozas en el zoco de Telata de Ketana y Ostáriz en el Derfus: habiendo rechazado con éxito ambos grupos las agresiones rebeldes y obtenido importantes sumisiones.

Se han suspendido en dichas regiones los bombardeos aéreos, en vista de la actitud pacífica y tendencia a la sumisión de los indígenas.

Nuestras tropas han ido relevando a las francesas, en las posiciones por éstas ocupadas dentro de nuestra zona. Tales han sido las de Zoco del Sebt de Aim-Amar, Aim Zora, Tizzi-Ifri y Zauia de Taffah (Día 16).

CAPITAN X.

Zona Francesa

Registrábamos en nuestra crónica anterior que, conseguidos todos los objetivos en la pequeña mancha, las fuerzas se habían distribuido en la periferia de la gran mancha.

El frente es de unos 250 kilómetros, y las fuerzas que tomarán parte, tres divisiones. El ataque principal está confiado a las divisiones primera y tercera; aquélla lo hará partiendo del Suroeste. Su objetivo es enlazarse en el corredor central de la mancha, que quedará así dividida en dos zonas: la Sur, que inspira, en principio, pocos cuidados y cuya limpieza no se estima de gran dificultad, por estar muy trabajada políticamente; y la Norte, donde se cree ha de encontrarse la disidencia.

La primera división (general Vernois) está concentrada alrededor de Immuzer, en el puesto llamado de las Cascadas, situado a 1.600 metros de altitud. Comprende dos Brigadas: la Brigada Jovannetaud y la Brigada de Ganay.

La tercera división (general Dosse) está fraccionada en dos columnas principales: una en Tamjut, a las órdenes directas del general Dosse y formada por la brigada de Rayniés; la otra, en Berkime, a las órdenes directas del coronel Callais.

Una misión del mayor interés está también encomendada al general Freydemberg, que tiene concentradas sus fuerzas en Tilmirat, a unos 30 kilómetros de la base del general Vernois, y ambas sobre la *Via Láctea*, colección de apretados puestos que protegen el camino para mulos, que pasa entre la pequeña y la gran mancha.

Hay además tres pequeñas columnas que operan sobre el resto de la periferia; la columna del teniente coronel Cauvin, que liga su acción a la del general Freydemberg, y tiene como misión presionar a los Ait Seruchen; la del teniente coronel Cauvin, que liga su acción a las columnas del general Dosse; la del teniente coronel Prious, que operará sobre el Muluya, en la región de los Utat el Hax.

El mando del conjunto lo tiene el general Dufieux.

Basta comparar la situación de las fuerzas en 12 de julio; y luego de haber resuelto el problema de la pequeña mancha, con la que tenían en los primeros días de la última decena de junio y tener en cuenta el cambio de frente, del Uarga al Atlas medio, las distancias a recorrer, la necesidad de preparar nuevas pistas, organizar las importantes bases de abastecimiento, los cuantiosos efectivos y la elevada temperatura para rendir tributo de admiración y de justicia a los servicios de todas las órdenes del ejército vecino.

El 10 de julio la tercera división efectúa una progresión importante: Timozra, Yebel Tanut, Tizi Mantatarat, Tizi Mtafrant, Tantrouch, Yebel Mansif y Boulbib son ocupados sin gran resistencia, a pesar de las dificultades del terreno. El chej Mohamed Azerual cumplió su promesa y atravesó las líneas francesas. En Berkime hacen su sumisión los poblados de Beni-Makbel, Beni-Abdal-lah y Beni-Suinet; estas sumisiones le permitirán realizar sin dificultad la primera parte de su objetivo, avanzando por el corredor de la Taza hasta enlazar con la columna Vernois y ocupando su puesto frente al Yebel Meskedal para el asalto de este importante centro de resistencia.

El 12 se inicia el avance combinado en todo el frente y se señala desde el primer momento la mayor resistencia en la dirección Suroeste; los objetivos posibles de Yebel Meskedal y bosque de Taffert se van acentuando. La tercera división, que había alcanzado el 11, sin dificultad, Joval, donde se pensaba encontrar seria resistencia, alcanza el 12 los altos lagos de Guelta Temda, el poblado de Tancranant, lanzando sus partidarios hasta Reggú.

La columna de la tercera división que partió de Berkime (coronel Callais) corona las crestas próximas y el norte del Yebel Bu Yblane.

Este avance en el Noroeste permite estimar terminada la resistencia de las fracciones de Bení Uarain y Ulad Ferah que se tenían entre las mas irreductibles.

El grupo del teniente coronel Cauvin encontró a escasos kilómetros de su base de partida fuerte resistencia de los Ait Seghouchne en el Yebel Rkibat.

Las columnas Freydemberg y Vernois encuentran una seria resistencia que les obliga a avanzar con gran lentitud. La primera llega al árbol del Mers, la segunda avanza en dirección a Talzeut, alcanzando también el morabito de Sidi-Abdelkader Yilali.

El 13 los partidarios de la tercera división coronan el Yebel-Bu-Iblane, cuyas cumbres están cubiertas de nieve⁴ y alcanzan la cota 3.219, llegando al santuario de Sidi-Musa u Salak. La columna del Norte, de la misma división, ha avanzado hasta un kilómetro al sureste del lago de Bu-Autani, muy próximo a importante nudo de comunicaciones.

En el Suroeste las dificultades continúan. Freydemberg avanza lentamente a ocupar las series de crestas que dominan la cubeta de los Beni-Alham. El general Vernois consolida sus bases. El asalto de Meskedal se retrasa, ya que el rápido e inesperado avance de la tercera división permitirá tomar de revés y amenazar las líneas de retirada de los objetivos de las otras dos columnas, facilitando notablemente su tarea.

Este día ejecuta la aviación 75 misiones de guerra, de ellas 58 de bombardeos.

El 14, fiesta nacional francesa, se da la orden de ataque hacia los objetivos principales. La columna Freydemberg tiene fuego con el enemigo tan pronto rompe la marcha; se limpia la cubeta de los Beni-Alaham, y las dificultades del terreno obligan a abandonar los carros de asalto, que con tan buen resultado se han venido empleando. En el Tizi N'Oudiel el enemigo ha concentrado su resistencia; se emplazan las ametralladoras, que no rinden lo que se desearía de ellas; las tropas se lanzan al asalto y las posiciones son conquistadas a la bayoneta.

La columna Vernois ha coronado las crestas que dominan, al Sur y al Este, la cubeta de Talzent y queda ocupando los pasos que relacionan el río Meskedal con los Beni-Sminet sometidos. La columna de Callais ha pasado de la vertiente mediterránea a la atlántica y ha descendido por el Meskedal a buscar el enlace con el general Vernois.

La otra columna de la tercera división (general Dosse) ha alcanzado el límite norte y este del bosque de Taffert, segundo de los grandes objetivos previstos. Encerrado así el Yebel-Meskedal, los partidarios de la tercera división, que venían contorneando el Yebel-Bu-Iblane por el Sur, han podido coronar el famoso macizo del corredor central.

El teniente coronel Prioux efectúa con su columna una demostración sobre el Yebel-Hayun.

En el orden político se registra la sumisión de los Ulad Ali del Suroeste. Los Beni-Ilul del Sureste son invitados a cumplir su promesa de sumisión cuando el Meskedal estuviese tomado.

La resistencia enemiga se va concentrando hacia el Yebel-Rabuze, al que vienen a acogerse los que son empujados por el avance combinado de las columnas. El teniente coronel Cauvin continúa presionándolos, aunque encontrando siempre fuerte resistencia, que le impide avanzar. El 14 encontró además un núcleo enemigo importante que, al parecer, pretendía abandonar la marcha, y con el que sostuvo serio combate.

La aviación arrojó este día cuatro toneladas de proyectiles sobre las concentraciones enemigas.

Con las operaciones del día 14 la situación queda bien definida. Ocupadas las dos líneas de altas crestas, entre 2.000 y 3.000 metros de altitud, que constituyen el corredor central de la gran Mancha queda ésta completamente separada en dos zonas que no podrán prestarse mutuo apoyo.

En la zona Sur la situación general, y salvo incidentes locales, es buena. En la Norte el avance de la tercera división ha limitado notablemente la zona de rebeldía que ha quedado hacia el Noroeste y constituida aproximadamente por la falda septentrional de la línea de alturas de Tizi N'Udiel, bosque de Taffert y Yebel-Ramuse donde se han

ido reuniendo los disidentes escapados del resto de la mancha uniéndose a los Ait-Seghuchene, una de las fracciones mas guerreras de ella.

La situación del lado francés al comenzar la jornada del 15 es la siguiente: El general Freydemberg ocupando Tizi N'Udiel y su línea de crestas ha sido reforzada por elementos de la División Vernois; ésta atacará desde el Sur. Las fuerzas del general Dosse han ocupado la linde septentrional y oriental del bosque de Taffert sobre el que se dirigen ahora en movimiento concéntrico las columnas luego de haber logrado el día 14 el objetivo (I) Yebel-Meskedal.

El 15 y el 16, se libran muy duros combates especialmente por el grupo Gauvin y a la izquierda del general Freydemberg. El bosque de Taffert es ocupado y limpio de enemigos. Elementos de la tercera división limpian el Yebel-Keskero, el flanco sur de la línea interior del corredor central.

En el Sur de la mancha los Beni-Hassan, importante grupo de aduare hablan de sumisión. En el Norte, los disidentes expulsados del bosque de Taffert se concentran ahora en el triángulo Yebel-Graa, Tizi N'Udiel, Yebel-Chaa.

El 17 se emprende la acción contra ellos. El grupo Cauvin continúa sin poder avanzar y sufre rudos contraataques. Las fuerzas de Freydemberg y Callais avanzan sobre los objetivos y encuentran resistencia desde el primer momento. Un Batallón de Freydemberg se ve obligado a contra-atacar a la bayoneta seis veces consecutivas.

A las nueve de la mañana el General Duffienx se une al Cuartel General de Freydemberg. Un momento después se presenta el célebre cabecilla Sidi-Raho, alma de la resistencia de la gran mancha y encarnizado enemigo de Francia desde los comienzos mismos de su protectorado.

En el Sur la situación ha empeorado por la traición de los Beni-Hassan, que después de haber comenzado sus conversaciones de sumisión combatieron duramente al destacamento mandado por el coronel Burnol. Para restablecerla han marchado en esa dirección fuerzas de la primera división y de la columna Callais.

En cambio parece restablecida la situación por lo que respecta al destacamento del capitán Materne, que estaba sitiado por los Beni-Makbel. No sólo se logró liberarlos, sino también obtener la sumisión de la fracción citada.

El 18 las fuerzas de Freydemberg, que han seguido las alturas del valle del Uad Ovidal y, alcanzando el recodo del Trek Sultan, se enlazan por el Norte con las fuerzas del general Dosse, envolviendo por completo a los Beni-Zeggut, que se someten. A las dificultades de un enemigo duro que contraataca furiosamente y del enorme calor, se unen las del terreno. El llamado Trek-Sultán (camino imperial) es un enorme desfiladero, por donde las fuerzas tenían que avanzar de a uno y bordeando grandes precipicios. El terreno recorrido por la columna ha sido llamado «Los cien desfiladeros y un desfiladero».

El 19 continúa el avance hacia Sidi-Ali Ben Katur. El batallón Croizet, del 66, después de cuatro rudos ataques cuerpo a cuerpo, se apoderó de la cota 1.782. Este batallón había sufrido también el peso de la acción en Tizi N'Udiel. Este día el general Dosse se reúne en el puesto de mando de Tafza a los generales Duffieux y Freydemberg.

Al final de la jornada, la convergencia de la columna Freydemberg, Dosse y Cauvin se realiza en Sidi-Ali Ben Katur (1.604).

El 20 se someten los hijos de Belkacem Azerual, que no habían querido hacerlo cuando su padre; otros varios jefes entran en conversaciones de sumisión. Las operaciones en gran escala se suponen terminadas, y queda solamente, aunque no exento de dificultades ni de importancia, la limpieza de algunos focos no recorridos por las columnas. Se estiman como los principales el Yebel-Romuse y el territorio que aún les queda a los Ait Seghuchene.

A pesar de ello, la reducción se efectúa sin graves dificultades, que aumentan en el Sur del corredor de la gran mancha, por el enlace que los Beni-Hassan han establecido con los Beni-Bu-Yllul, por su derecho, y con los Ulad Ali por su izquierda. Cuatro grupos importantes operan contra

ellos: Jouanmetaud (que manda una brigada de la primera división), Callais (que manda una brigada de la tercera división), Burnoi y Prioux.

El 21, Jouanmetaud ocupa la cota 2.670, en dirección a los Beni-Hassane; el 24, Callais se afianza en el Yebel Tsi-bekt, para dirigirse sobre los Beni-Bu-Ilul.

En los días sucesivos, hasta finalizar julio, la situación mejora en el Sur y la disidencia se va reduciendo hasta quedar limitada a una parte de los Ulad Ali, que son castigados con artillería y aviación.

Tanto al Norte (hacia Tizzi N'Udiel y proximidad del bosque de Taffert) como hacia el Sur, hay partidas de disi-

dentos, que, poco numerosas, aprovechan su gran movilidad y las condiciones sumamente favorables del terreno para mantener en actividad a la fuerza encargada de la limpieza.

En este frente de la mancha, ninguna otra novedad al cerrar esta crónica. El general Marty ha substituido en el mando al general Duffieux.

Como es seguro que la actividad militar se desplazará en breve hacia el frente Norte, en nuestra próxima crónica dedicaremos a él todo el espacio.

Tomás GARCIA FIGUERAS

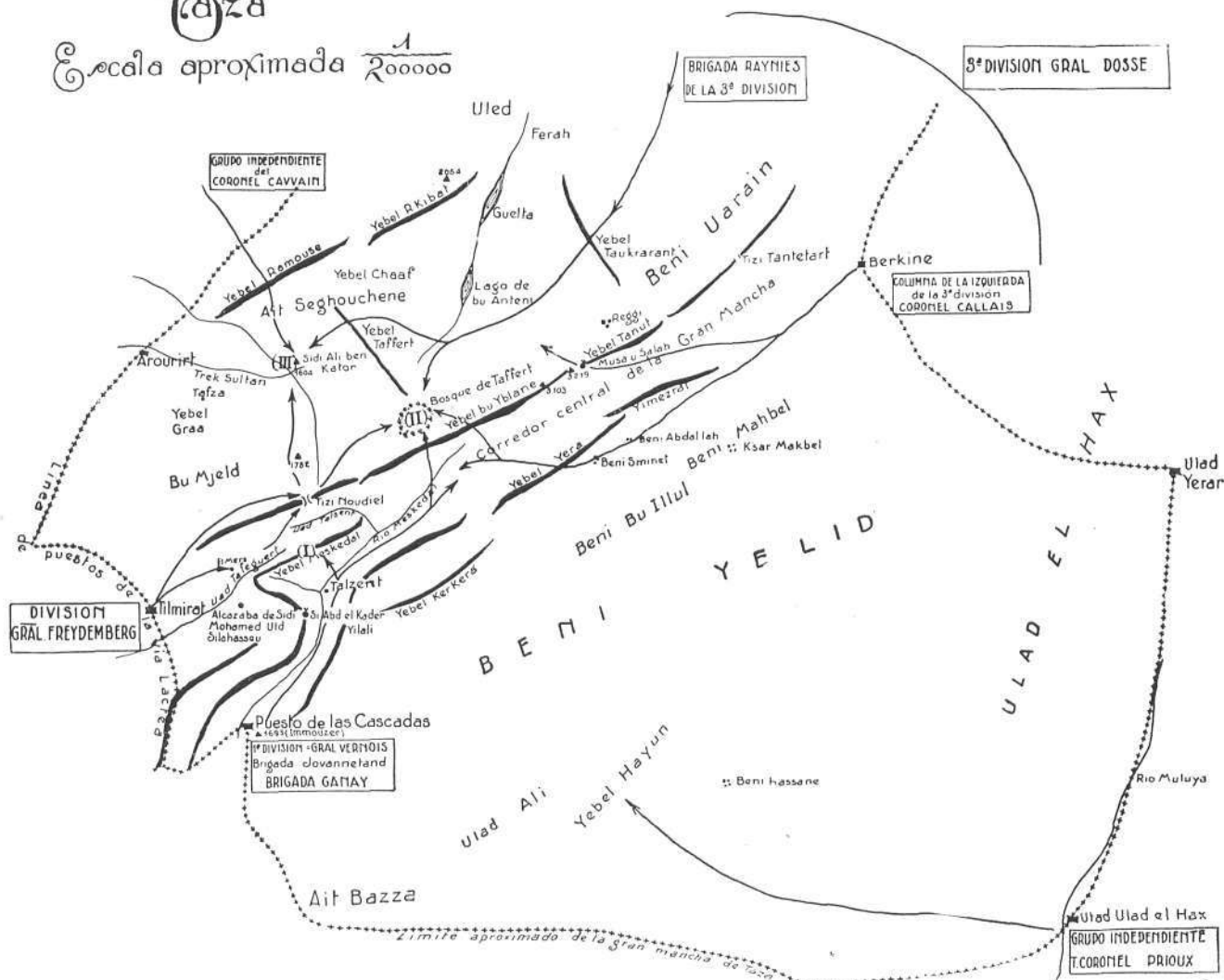
Larache, 10 agosto 1926.

Esquema de las operaciones en la

GRAN MANCHA DE

Taza

Escala aproximada $\frac{1}{200000}$





XAUEN: Vista general.

Foto M. de la Escalera.

La vida marroquí en la Península

HACIENDO un paréntesis en la labor política de reivindicar y exaltar los valores islámicos de España y los valores españoles del Islám, vamos a ocuparnos hoy de algunos aspectos secundarios del problema marroquí relacionados con la pacificación moral del territorio, complemento indispensable de la ocupación material y eficaz preparación para una labor intensiva de verdadero protectorado. Para ello es absolutamente indispensable el conocimiento perfecto del territorio nacional por parte de los marroquíes (sometidos o no a nuestra acción protectora), no solamente para establecer entre ellos y nosotros aquellos lazos de amistad lógicos entre dos naciones que marchan juntas por los mismos derroteros políticos, sino también para aprovechar la privilegiada situación de España que puede presentar a los moros un alma absolutamente semita y un conjunto de ciudades cuyo arabismo supera al de muchas ciudades musulmanas de África y Oriente. España es lo más islámico del Islam y parece lógico que los musulmanes protegidos se den cuenta de ello.

El Sur español debe ser visitado por todos los marroquíes, éste es el lema ideal de nuestra futura política africana. Para llamar la atención hacia los principales aspectos de esta labor voy a trazar algunas notas rápidas, hilvanadas con la menor cantidad de literatura posible para hacerlas más fácilmente populares.

Colonias escolares.—Las vacaciones veraniegas suelen servir de pretexto para la organización de colonias escolares, donde los niños más débiles puedan pasar unos meses de vida sana y alegre al aire libre, huyendo del ambiente humilde de sus hogares y acumulando energía para el invierno. Para ello es indispensable la elección de un lugar algo agreste sobre el mar o la montaña, donde las colonias vivan con cierta independencia; también debe procurarse que el medio ambiente en que vivan los niños durante el verano sea distinto del de su residencia habitual; p. ej.: los niños madrileños van a Pedrosa y Barcelona. ¿Por qué no se extiende a Marruecos este sistema organizando en Xauen y Arcila colonias elementales de vacaciones y preparando la instalación de otras colonias superiores en Ronda o Almería? Sería una medida política y humanitaria para la cual pedimos la ayuda entusiasta de todos los buenos patriotas. Cuando las próximas generaciones marroquíes conozcan a sus pequeños compañeros del Sur español, empezará a resolverse de verdad el problema marroquí.

Pensionados.—Completando la evolución mental del Marruecos estudioso y aproximando su cultura a la española, recordaremos la necesidad de intensificar el número de los pensionados indígenas en España, preparando al mismo tiempo su concentración alrededor de algunas ciudades donde se creasen organismos especiales para hacer a los estudiantes vivir su vida peculiar en un ambiente grato semejante al de su país. Sevilla, Granada y Murcia son las tres ciudades preparadas para esta empresa; es necesario crear junto a sus universidades tres residencias de

estudiantes arábigos que podrían acoger no sólo marroquíes de las tres zonas, sino egipcios, árabes de Asia y árabes emigrados en Hispano-América. El carácter de estas residencias debe ser *arábigo, pan-árabe*, nunca musulmán, pues en Oriente hay varios millones de árabes que profesan el cristianismo y a los cuales conviene atraer de un modo preferente.

Obreros agrícolas.—El Rif es una región donde el estado precario de las cabilas, la falta de sistemas lógicos de cultivo y aún el exceso de natalidad originan un exceso de emigración, acentuada extraordinariamente durante el verano, época en que los segadores rifeños se derraman por todo el Norte de África recogiendo un puñado de dinero para resistir el invierno, y recogiendo en épocas algo turbulentas mil predicaciones antiespañolas venidas de sitios inesperados. ¿No sería una solución pacificadora cerrar la puerta a este «golondrinismo» abriendo nuevo campo al trabajo cabileño y facilitando la auto-colonización indígena en la zona?

Industria y comercio.—Todo lo que vale en Marruecos, desde el misticismo al arte decorativo y del idioma árabe a la música, es de importación islámico-española. En la industria indígena se observa fácilmente la verdad de esta afirmación, comparando sus productos con las creaciones típicas de nuestros artistas populares en Andalucía, Castilla, Aragón y Levante. Sin embargo, se da la paradoja de que muchas industrias típicamente españolas se hayan perdido en la península conservándose entre los moros de Fez, Rabat, Sale, Tetuán y aún Marrakech.

Turistas moros.—Por ser los países árabes el eje de la Humanidad, todas las grandes potencias se preocupan de ellos haciéndoles el centro de su política colonial y echándoles el peso de su poder para obtener su admiración y su respeto.

Inglaterra con sus 34,100.000 kilómetros, Francia con 11,475.000, Rusia con 21,350.090 tienen medios poderosos para influir sobre los árabes; España, la pequeña España tiene muy poco: una venerable mezquita de alegres arcos y puertas solemnes, un maravilloso alcázar rojo saturado de belleza y misterio, un suelo análogo al de los países árabes, trajes, muebles, cacharros, comidas, música, una Historia musulmana, mucha sangre semita dentro de sus habitantes y un desprecio instintivo al colonismo. Nada más... pero entre los cañones que amenazan al parlamento egipcio, los dólares que envuelven a Suiza, los mariscales llamados del Islam o el mesianismo bárbaro del Soviet por un lado y la Giralda, Averroes o Toledo del otro, el árabe consciente no puede dudar un minuto y viene hacia la patria de los Omeyas. Abrirles el camino y prepararles un hospedaje apropiado a sus costumbres es nuestro deber más elemental.

BENOMAR.

LA EVOLUCIÓN DE LAS TROPAS COLONIALES

EL «RAID» CAPAZ

El empleo de harkas y mehal-las en la campaña marroquí, se había considerado como muy útil en determinadas condiciones y momentos. Mas puede decirse que hasta ahora no se ha intensificado su aplicación, con las características reales de las tropas majzenianas que, de antiguo, efectuaban raides o incursiones sobre determinadas cabilas o territorios para imponer la voluntad del Sultán, castigar a las tribus levantiscas y cobrar los tributos.

Pero cuando más se ha ajustado a estas características el empleo en Marruecos de nuestras tropas indígenas, ha sido con ocasión del *raid* efectuado sobre Gomara por la columna indígena del Comandante Capaz, ya ascendido a Teniente Coronel por sus méritos en la campaña.

Terminado el período álgido de operaciones sobre Beni Urriaguel, la harka que entonces mandaba Capaz recibe instrucciones para desplazarse hacia Gomara. Un puñado de oficiales decididos y entusiastas, secundan a Capaz en la empresa nada fácil de someter las tribus que tan fieles habían permanecido a Abd-el-Krim, y llevar a cabo el desarme, único medio de ir sembrando una paz segura a nuestro paso.

La pequeña harka inicia su audaz incursión por toda la costa gomari, ocupando antiguos puestos desde donde irradiaba una política de atracción favorable a los fines perseguidos, dando la sensación a Gomara de que, derrotado Abd-el-Krim, el Majzen se propone hacer sentir su autoridad en toda la región desarmando las cabilas.

Hasta llegar a Uad-Lau, la pequeña harka de Capaz, hábilmente dirigida por su jefe entusiasta, consigue holgadamente sus planes. Pero esta facilidad se debe a lo concienzudamente que el jefe de la expedición va avanzando por el país insumiso y al indiscutible ascendiente que ya gozaba en muchos puntos de Gomara, cuando secundando la política del General Castro Girona, estuvo en estrecho contacto con los jefes de aquella cabila.

Las jornadas de la harka Capaz por Gomara, fueron largas y penosas. Algunos días alcanzaron catorce horas de marcha; y en más de una ocasión, fué preciso realizar audaces incursiones nocturnas para librar las guardias o concentraciones enemigas.

Capaz fué enviando previamente—al acercarse a alguna tribu,—noticia de su llegada, en nombre del Majzen, para que las cabilas reconocieran esta autoridad, imponiéndoles como condición la entrega de armamento. Cuando las tribus mostrábanse reacias a entregarlo, la harka hacía acto de presencia y los decidía plenamente.

El conocimiento del árabe facilitó mucho a Capaz llevar hábilmente su brillante gestión, celebrando a toda hora y en cualquier sitio conferencias con jefes o emisarios del país que logró someter. Un entusiasmo sin límites y un conocimiento pleno de la psicología y carácter de las gentes de Gomara, fueron preciosos elementos para llegar al final de la expedición con éxito creciente, hasta culminar en la ocupación de Xauen.

* * *

Desde Uad-Lau,—donde Capaz volvió a recibir la ayuda del famoso Bakali, de Beni Said,—la harka fué reforzada con elementos de la Mehal-la, y con la harka de urriaglis que se puso bajo el mando del Capitán López Bravo, otro gran entusiasta de esta campaña.

Tanto la Mehal-la de Tetuán como la harka de López Bravo, son desde ese momento poderosos auxiliares de Capaz, permitiéndole ya con más amplitud dirigir su acción hacia el objetivo final de aproximarse a Xauen, limpiando de armamento toda la región.

Las jornadas continúan durante dos meses cada día más duras y penosas, pero a todos anima igual entusiasmo. Los indígenas no ocultan—en cada ocasión que parece próximo a producirse el chispazo de la guerra,—sus deseos de entrar en *barud*. Ni una queja, ni un desfallecimiento. Por el contrario, cada nueva jornada afortunada en que se somete un aduar o se recoge un puñado de fusiles, un cañón o una ametralladora, acrece el optimismo y hace olvidar que es preciso dormir sobre el duro suelo y contentarse con una comida frugal procedente de la «muna» que van dando las cabilas sometidas.

Durante el avance por la costa, el cañonero «Dato» mantiénesse a la altura de la pequeña columna; luego, la aviación sigue con el mismo interés las incidencias de la marcha, convoyando a la columna de cuantos elementos puede.

Y así, desde el Rif a Tetuán; y más tarde desde el Lau hacia el interior, buscando colocarse a la altura de la frontera francesa de Beni Zerual, la columna Capaz consigue recoger más de ocho mil fusiles y un crecido número de cañones y ametralladoras, que quedaban en poder de los indígenas, procedentes de la organización defensiva que tenía hecha Abd-el-Krim.

Con este *raid*, y particularmente, con el desarme de Gomara, la columna Capaz preparaba también una fácil apertura del camino Tetuán-Xauen, en cuyas operaciones las columnas habían de encontrarse uno de los flancos asegurados.

A los dos meses de operaciones, siempre con el mismo entusiasmo, venciendo todos los obstáculos y resolviendo con gran acierto todos los momentos difíciles, la harka de Capaz consigue ganar el Kala y el Magó,—los dos formidables guardianes de la ciudad. Agarrados a ellos los harkes urriaglis de López Bravo,—mientras el resto de la columna que pernoctó en Teguesut aseguraba el salto,—coronaban el final de esta brillante empresa donde se ha puesto de manifiesto la eficiencia de los elementos indígenas bien empleados, y el acierto del alto mando al escoger a un jefe tan bien preparado como don Fernando Capaz para confiarle una empresa de esta índole, en que, sobre el valor personal, es preciso reunir grandes dotes políticas, conocimientos del idioma y en particular de las características del terreno y sus habitantes.

* * *

Esta fase de la campaña sobre Yebala, tan oportunamente acometida después de resuelto el problema rebelde del Rif, nos ofrece una provechosa lección que ha de utilizarse en lo sucesivo. No solamente por el ahorro que supone en las energías peninsulares, sino por la preparación y eficiencia que va dando a nuestras tropas coloniales para llegar a cumplir, como tropas de pacificación, su verdadera finalidad.

El raid de Capaz sobre Gomara y Xauen, su labor de desarme y pacificación, se ofrecen hoy al mando como una buena vanguardia de nuestra obra de protectorado, cuya organización en el país ocupado no debe tardar tampoco si se quiere consolidar lo hecho con tanto acierto en el aspecto militar.

Desarme y Protectorado. He ahí los dos puntales en que debe apoyarse la obra formidable que venimos realizando desde nuestro feliz desembarco en Alhucemas; acción que marca en nuestra Historia en Marruecos el comienzo de una obra seria y bien orientada hacia el desenlace, tan lejano e incierto hasta no hace mucho.

LÓPEZ RIENDA.

EMPRESAS RURALES

APUNTES AGRO-PECUARIOS

Todos los países tienen en la actualidad un concepto claro, indudable, de que cuantos esfuerzos y dispendios económicos se hagan en favor de la producción agrícola, con cultivos crecientes de tierras, aumentando su valoración mediante explotaciones racionales, redundan en beneficio de aquellos lugares donde tal ocurre, haciendo que la riqueza pecuniaria aumente y el bienestar se extienda, que en definitiva es el fin que todas las naciones procuran, ya que fomentando la explotación agrícola se consigue el enriquecimiento, interés primordial e indiscutible de los pueblos.

Hay, pues, que dedicar la atención máxima al problema agropecuario, al tratarse de nuestro protectorado; hágase, en lo posible, de la cábila—unidad política—una unidad agrícola; clasifíquense por riqueza de tierras y aprovéchense por semejanza y con idénticos factores las de idéntica condición, delimitando escrupulosamente la propiedad rústica, para que su auge sea garantía de orden, ya que sus dueños se resistirán a su abandono o pérdida, para ir a mezclarse en aventuras extrañas. Recúrrase a todas las medidas, deteniendo la destrucción arbórea donde sea preciso, con graves sanciones, haciendo que las calvas montañas desaparezcan, puesto que el arbolado de un país es el regulador de su climatología; organicen los riegos, donde las corrientes lo permitan e introdúzcase la explotación intensiva en sus aldeaños limosos, de laboreo fácil y rendimiento asombroso, procurando, como una necesidad ineludible, que ninguna de las disponibilidades de agua llegue al mar, tanto de ríos como de lluvias y fuentes.

Sucedirá entonces, como es lógico, que cada cábila tendrá su producción distinta, en armonía con la profundidad y reservas del subsuelo, variando las condiciones agrícolas de las mismas, que serán diferentes según se trate de cabilas enclavadas en la montaña o en el llano, según sean de secano o de regadío, cultivadas o devastadas, plétóricas de elementos químicos valiosos, vírgenes o esquiladas, azotadas de los vientos o abrigadas, de grandes alturas barométricas o bajas, etc., dándose, en relación con aptitudes tan opuestas, cereales, árboles frutales y de bosque, arbustos, leguminosas, hortalizas, plantas forrajeras, viticultura, praderías y hasta floricultura.

En cada una debe ser estudiada y analizada la composición química de la tierra, como medida de indispensable prioridad, tratándose a continuación de poner en germinación las semillas que con arreglo al análisis cualitativo estén señaladas, con la seguridad y certeza de que todo esfuerzo y voluntad en este primer paso en pro de la agricultura de nuestra zona quedará coronada por el más halagüeño de los éxitos. Un laboratorio agrícola y una escuela de granicultura serían de utilidad marcadísima, por las indicaciones apropiadas que en estos casos habría de suministrar.

¿No sería conveniente y hasta de imprescindible necesidad para el desarrollo agrícola de nuestro protectorado la enseñanza práctica de la agricultura en las escuelas primarias hispanoárabes? ¿No serían provechosas en extremo y a su vez propagadoras de nuestro progreso agrario las conferencias ambulantes teórico prácticas, con estaciones experimentales en las cabilas de mayor abundancia de labrantes, que mostrarían a la vista de nuestros protegidos la eficacia y provecho del cultivo intensivo, labores profundas, enmiendas, maquinaria, así como lo referente a extinción y conocimiento de plantas parasitarias, venenosas e inútiles y de insectos nocivos, perjudiciales y destructores de cosechas? Nociones de botánica, patología vegetal, horticultura, abonos, henificación, pratericultura, etc., etc., serían el complemento de lo anteriormente expuesto.

Ahora bien; encadenado íntimamente a esto tenemos la ganadería, y decir ganadería en Marruecos, es decir todo; pues constituye hoy día la disponibilidad más eficaz, más positiva y de mayor estimación del caudal pecuniario marroquí. El ganado siempre fué capital primordial; *pecus*, ganado y sus derivados; *pecunia* y *pecuniaria*, relativo al dinero, es denominación puramente romana. Roma, desde su fundación, dió la valoración máxima al ganado; las monedas llevaban el sello del *pecus* y *pecunia*, fué dinero numerario, riqueza. Marruecos tiene idéntica característica, y la ganadería es su tesoro más preciado.

Por esto, cuanto redunde en beneficio de ella será aumentar su potencialidad económica. Mejoramiento de las razas indígenas, regularización del pastoreo, alimentaciones adecuadas y cuidados zootécnicos e higiénicos, bajo la dirección técnica de personal apto, especializado, son otros tantos puntos a estudiar.

Urgente y de imperiosa necesidad para toda iniciativa en este sentido es la estadística pecuaria, numérica, exacta, por cabezas y especies en cada cábila, con obligación de sus dueños de declarar e inscribir las nuevamente adquiridas, bajo sanciones adecuadas, considerándolas de adquisición ilegítima en caso negativo, y marcándose a continuación, y con marca especial, las reses de los territorios sometidos.

Inglaterra, con sus miras en la mayor prosperidad de sus industrias y producciones agrícola-pecuarias; Suiza y Dinamarca, países de reducidos límites, con sus vegas, montañas y planicies de pastos esmeradamente cuidados, sosteniendo con entusiasmo sus florecientes disponibilidades vacunas; Francia, manteniendo, no obstante, su crisis monetaria, el nivel pecuario que justamente tiene alcanzado, así como Hungría, Italia del Norte, Argentina, Congo belga, etc., trabajando con gran entusiasmo y patriotismo, al objeto de contribuir con todas sus fuerzas al progreso de sus ganaderías, son ejemplos que deben ser imitados.

Conseguida la regeneración, el incremento, la superación ganadera, el consumo de carne aumenta, las condiciones nutritivas de la misma se elevan, las exportaciones se inician y desarrollan toda clase de industrias derivadas, como la quesería, mantequería, etc. y los diversos preparados lácteos que circulan en el comercio.

Instrucción práctica, detallada, cuidadosa, de cuanto afecta a la elaboración de quesos y mantecas, así como la referente a la conservación y salazón de carnes y preparación de pieles y lanas para lanzarlos a la venta sería de unánime aceptación y gratamente recibida por los indígenas.

Si esto es importantísimo, tratándose del ganado vacuno, lanar, cabrío, etc., ¿qué no diremos de la producción caballar y asnal marroquí? Atender con la amplitud que se requiere al desenvolvimiento de la especie caballar y asnal marroquí, sin deficiencias ni relegaciones sensibles, es oponerse resueltamente a que el abandono sea la única norma a seguir y a que la ruina total dé fin de lo que todavía queda en pie. Buen ganado de silla, de labor y de transporte, aquí donde toda clase de semovientes es el vehículo corriente, es una necesidad ineludible y un factor preciso, casi político, pues la riqueza caballar es legendaria en Marruecos, y velar por su conservación y prestigio es hacer obra de verdadero protectorado.

Introducción de sementales apropiados y selectos y, a ser posible, de aquellas razas que fácilmente se adapten, reforzadas y mejoradas con ejemplares de pura sangre, bajo el celo y cuidado de una dirección inteligente en cuestiones zootécnicas, que se encarguen del establecimiento de las paradas que estrictamente se precisen, del estudio de las aptitudes a obtener, de la organización de premios por crías excelentes, prohibiendo de una manera absoluta los cruzamientos caprichosos, es el procedimiento más racional y rápido de conseguir tipos caballares en los que la sobriedad, resistencia y buena conformación sean su característica, como compensación a la atención, empeño y costo empleados en asunto de tal categoría.

Por otro lado, aves de corral, con su ramificación, la huertería, de importancia enorme en Marruecos y el más amplio acrecimiento mediante el empleo de incubadoras; cría de conejos en grande escala, con orden, método y constancia; el establecimiento de palomares, con el criterio decidido de perfeccionamiento; apoyo a cuanto se relacione con la apicultura e instalaciones numerosas y modernas de colmenas, aquí donde la miel tiene tanta demanda y es tan grande su consumo, así como la conservación de frutas secas, cultivo de flores en cantidades crecientes, pesquería, con todos sus variados e infinitos anejos, etc., etc., son recursos de incalculable importancia, que ofrecen vastos horizontes a cuanto se intente realizar en bien de la agricultura y de cuantas empresas industriales y comerciales se deriven, con la sola disposición de los elementos que la Naturaleza inagotable pone en nuestras manos.

Agricultura y ganadería son, pues, la demanda esencial y categórica que requiere la vida futura de nuestra zona para que la paz tenga el mayor arraigo y pueda ser llevada en misión civilizadora a los campos africanos la cultura agropecuaria, cuya difusión supone la de las inteligencias, y que, captadas éstas, surge la civilidad, el orden y el saneamiento económico.

Tetúo PEREZ URTUBIA

Tetuán, 1926.

REVISTA DE LIBROS ~

FEZ, LA ANDALUZA.—Enrique Gómez Carrillo.—Renacimiento. Madrid. * *

EL caudal de ideas de la voz promoción se ha enriquecido, minúsculo legado, con una de las más peculiares y manidas acepciones de la voz generación, que era hace unos años, la más traída y llevada en el mundo tornadizo de las letras. Mejor que de la última generación se habla hoy de las promociones más recientes. No se vea en ello un gesto caprichoso de la moda que, cansada de señalar con el marcador una palabra, alumbraba otra por el solo y acaso femenino placer de la inconstancia. La variación esta vez discierne un matiz. El espíritu siempre vigilante de la lengua ha registrado un fenómeno y lo expresa. La generación con su robusta raíz bíblica, es, no hay que olvidarlo, un lapso de tiempo de treinta y tres años. Cada año, en cambio, sale una nueva promoción; palabra ésta saturada inevitablemente de un joven y estudioso espíritu universitario. Y como hoy el ritmo de la vida se ha acelerado, hay que acortar las medidas del tiempo. Hay que hablar, otra cosa sería ya casi un anacronismo, de promociones literarias. La última generación es todavía y seguirá siéndolo seguramente durante mucho tiempo, la generación del 98.

Cada uno tiene su observatorio, y no le es dable cambiarlo. La gente de este tiempo, los hijos de aquella tan bien caracterizada generación si queremos contemplar en la historia literaria grandes conjuntos orgánicos (el siglo de oro, el romanticismo, la corte literaria del Rey Sol, o más lejos, la Roma de César y el siglo de Pericles), conjuntos orgánicos que nos parecen organizados quizá nada más que por la perspectiva de la distancia, hemos de recurrir al telescopio de las visiones interseculares. Si queremos mirarnos unos a otros, como de promociones contiguas que somos, nos basta con los ojos que Dios nos dió. Pero cuando el objeto de nuestra curiosidad, como ocurre quizá con la generación del 98, no está todavía lo bastante lejos para justificar el telescopio ni ya tan cerca que consienta ver bien a simple vista, se impone el empleo de unos gemelos de clara lente Zeiss.

Traigo estas vagas cosas a colación—y aconsejo al lector que, si se vé en mi caso, coja sus gemelos—porque Gómez Carrillo está, en cierto modo, incorporado a la generación del 98. En cierto modo, nada más. Por la ocasión, mas que por el espíritu. La generación del 98—Unamuno, Baroja, Azorín—salió a la plaza literaria en circunstancias harto críticas. El torrente caudaloso de la voz de Costa fulminaba anatemas y pedía remedios heroicos. El pueblo, poco acostumbrado al peso de la conciencia colectiva, sentía infusamente la honda gravedad de los momentos, pero falto de agilidad y de experiencia, apenas reaccionaba. Y los intelectuales nacidos de aquella dolorosa coyuntura adoptaban el aire preocupado y descontento que más convenía a la ocasión. Su obra ha estado principalmente, quizá excesivamente, llena de intenciones críticas, en el afán de librar al panorama nacional de ídolos, prejuicios y reparos. Pero este mismo afán era índice y efecto de un españolismo acendrado que a veces—amplitud de horizontes y necesidad de mirar con ojos optimistas el porvenir—tenía impregnaciones de iberismo, y—el ateneo había abierto sus ventanas al campo y el intelectual descubrió, porque hay un mediterráneo para cada día, la tragedia de las secas arideces de la meseta—que otras veces se encerraba en los angostos límites de un castellanismo dolorido y casi desconsolado. Desde la bucólica artificial de Núñez de Arce, que hasta entonces había estado vigente, se pasó a la lira monócorde de los *Campos de Castilla* que pulsó en su juventud Antonio Machado. El espectáculo era ciertamente el mismo, pero muy otros los ojos que lo miraban. Y aquellos hombres del 98, descontentos y preocupados, hondamente españoles e incansablemente detractores, aunque en un principio fueron recibidos con cierta hostilidad porque pocos sabían a donde iban a parar sus críticas y qué pedían sus gritos de apariencia subversiva. Aunque casi todos ellos hayan evolucionado hacia órbitas menos combativas, aunque se les reproche lo negativo de su labor, fueron los que dieron el impulso que inició la todavía muy incompleta reacción del pueblo español.

Este, o mejor dicho parte de éste, el público que lee literatura, pequeño aún hoy día, pero menor entonces que ahora, miraba con extrañeza, y requerido como por inexcusable reclamo, el grupo aquel de hombres malhumorados y ceñudos, que le hablaban mal de todo, en nombre de un hueco y desconcertante patriotismo. De ahí, en parte, vino el rápido auge de Gómez Carrillo, que formaba con los demás en la guerra implacable al pasado inmediatamente anterior; pero discrepando de ellos, de la mayoría de ellos, en las maneras y en los motivos. Movían a los hombres del 98, vuelvo a decir, los impulsos de un fervoroso y exigente patriotismo; y a Gómez Carrillo, las ráfagas cambiantes y ligeras de un cosmopolitismo parisiense, dedicado especialmente a la exportación. Era y es—conviene decirlo así, porque hay pretéritos que solos parecen un prematuro e involuntario certificado de defunción—lo que entonces se llamaba un cronista brillante. Ante los ojos de sus lectores, deseosos de variar a ratos el disco españolista, descubría (hay días que tienen más de un mediterráneo) los secretos y encantos de París. Y lo hacía en un estilo nuevo entonces, ágil, articulado graciosamente y adornado con las galas de una elegante y estudiada frivolidad. Los chismes del *boulevard* tuvieron un éxito, que hubiera parecido imposible un año antes. Y Gómez Carrillo logró hacerse el cronista de moda.

Pero la moda de las frivolidades es la que se mustia más de prisa. No basta siquiera para llenar los breves ámbitos temporales de una generación. Y los que cultivan este género—confección o importación de frivolidades literarias o como sean—han de tener el espíritu muy despierto y muy poco afectivo, para no establecerse en la moda de un día y poder seguir ágiles y despreocupados el curso sinuoso de las que vengan después. No lo ha hecho así Gómez Carrillo, que sigue fiel a los gustos de su juventud. Escribe hoy como ayer. Y esto, en un escritor frívolo, es muy grave síntoma de decadencia. El escritor frívolo, si logra éxito desde joven, gusta, cuando joven, entre la juventud contemporánea suya. Pero luego, a la vuelta de unos cuantos años, ha de gustar entre los que vengan detrás y ha de seguir, aunque envejezca el cuerpo, siendo joven de la última juventud.

¿Qué diferencia hay entre este recién publicado libro de *Fez, la Andaluza*, y sus hermanos mayores *El Japón heroico y galante* y *La sonrisa de la esfinge*? Ninguna; absolutamente ninguna. La técnica y el contenido, la ideología y la fraseología son de una ininterrumpida uniformidad. Uno y otras pudieran agruparse en una misma obra y bajo un mismo título, sin que el más avisado pudiera encontrar indicios de los momentos diferentes en que se han escrito, ni sospechar que las impresiones reunidas no procedan de un solo viaje, contratado a la Agencia Cock.

Esto no sería un defecto, sino, al contrario, rara y meritosa calidad, en el caso de que estas impresiones de viaje, por los durables materiales puestos en ellas, estuvieran llamadas a figurar largo tiempo en el reducido repertorio de las obras de cartel. Pero como no es así, como su condición es por definición perecedera, son flor de unos pocos días, moda de una sola estación, y las últimas, las de *Fez, la Andaluza*, moda, sino olvidada ya del todo, antes de nacer por lo menos, y quizá injustamente, desdeñada en el día e incapaz, porque es flaca su fuerza, de imponer una exhumación.

No está mal, sin embargo, el regusto retrospectivo que deja una novela así. Aparte de que un viajero amable y hablador y vestido a la moda de 1900 merece—¿cómo no, mi amigo—una acogida cordial. Lástima, para un caso así, que uno sepa, aunque poco, algo de Marruecos, lástima que la pequeña información de uno le imponga remilgos ante palabras como *barbuis* y *fonduk*, que huelen tan descaradamente a cocina francesa. Porque sería estupendo no saber nada, absolutamente nada y con la más ingenua de las avideces beber en las fuentes—surtidorcitos de cabaret, adornados con bombillas de colores y hiedras de papel y alambre—de este informador. E interrumpir a veces su relato para preguntar, por ejemplo: «Pero, diga Vd. señor ¿es grande la plaza de toros de Fez?»

J. O. C.



COMPañÍA TRASATLÁNTICA



SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanailla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

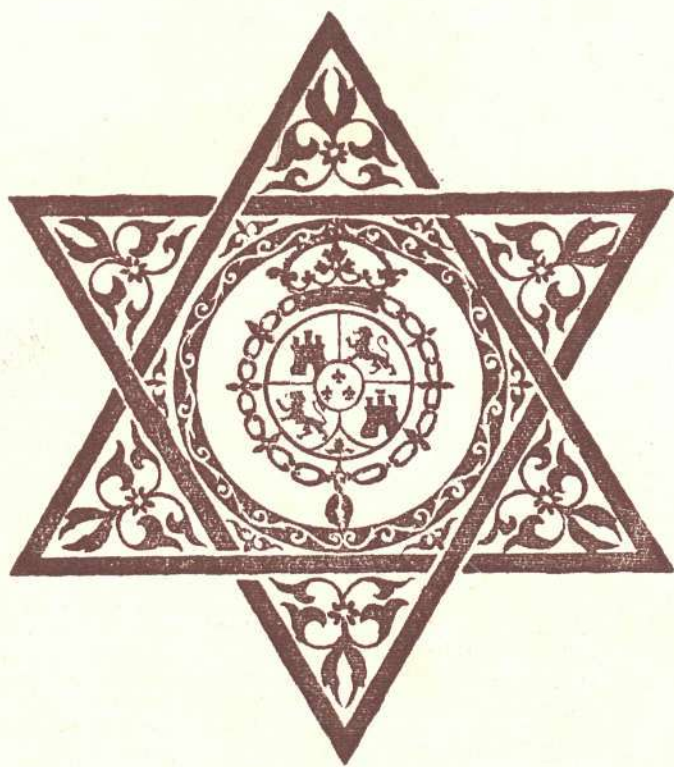
SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



PRECIO UNA PESETA

